OPINAR

EDICION 289

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy
5 de marzo de 2015

Venezuela **y la asimetría de la indulgencia**. Escribe Gustavo Toledo



La mirada más allá del tiempo

La referencia en el discurso presidencial a Julio Mª Sanguinetti, lo ubicó como el titular de una socialdemocracia que ahora parece inspirar hasta al Gobierno.









Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:**
099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:**
www.opinar.com.uy. **Contactos**
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Nuevo gobierno, otros vientos II

El domingo primero asumió el Poder Ejecutivo, es decir, el Presidente de la República y su gabinete de ministros en acto público en la Plaza Independencia Como habíamos mencionado es un nuevo gobierno que comienza que, aunque del mismo signo del Frente Amplio, sin dudas no será igual al gobierno que culmina de José Mujica.

Tres fueron los actos en los que participó ese día del presidente de la República, Tabaré Vázquez.

En primer término el discurso realizado ante la Asamblea General, lugar donde es empozado como presidente de la República y jura defender y respetar la Constitución de la República. Eligió allí hacer un discurso particular, de corte puramente histórico, reivindicando la figura y el ideario artiguista.

Creo que más allá del contenido, plagado de frases conocidas del prócer Artigas, el gran objetivo fue el mensaje de unidad, si algo nos une a los uruguayos es la figura de Artigas y su ideario.

Todos nos sentimos artiguistas y dentro de ese ideario, tan rico, tan importante, sin dudas que destaco el respeto a las instituciones fundamentalmente a las instituciones republicanas y la separación de poderes. Un mensaje claro, que comienza a diferenciarse de la actitud en muchos casos reiterada, del saliente presidente Mujica en los últimos cinco años.

Aplaudimos entonces este compromiso presidencial.

Luego en plaza independencia fue solamente la transmisión del cargo, lo simbólico de entregar la banda presidencia al presidente entrante por parte del saliente, la quintaesencia de la sucesión democrática. Fue una ceremonia austera, sobria, con relativamente poco público y no con gran entusiasmo, con un discurso muy rápido ante una plaza prácticamente ya vacía porque fue muy larga la ceremonia de firma de los decretos de nominación de ministros y el saludo de los representantes internacionales.

El tercer acto del presidente fue la cadena nacional realizada a la noche de ese primero. De allí rescatamos algunos puntos y siguiendo lo que nos propusimos en el editorial anterior que es comenzar dándole un crédito al gobierno que recién comienza, rescatamos cosas positivas de ese discurso.

Recién allí, en la cadena, el presidente Tabaré Vázquez eligió realizar anuncios, prefirió hacerlo ante todo el pueblo. Yo creo que la ceremonia más importante es institucionalmente la Asamblea General, allí debió dar algunas propuestas de su gobierno, pero el eligió hacerlo en la cadena de radio y televisión y es comprensible: lo hizo ante el pueblo soberano.

Varios compromisos importantes asumió, para empezar el respeto por la Constitución de la República y eso no es poca cosa, habida cuenta que el ejecutivo saliente tuvo tantos enfrentamientos con otros poderes, como con la Suprema Corte de Justicia ante la que se vieron varios actos de avasallamiento, constituyendo verdaderos ataques a la República, a la separación de poderes y a la propia Constitución de la República. Gobierno que no titubeó en sancionar una decena de leyes que luego fueron decretadas inconstitucionales. Utilizando las mayorías absolutas que legítimamente detentaba casi en forma prepotente.

En segundo término destaco el compromiso de hacer un gobierno transparente y con rendiciones de cuentas.

Me parece importante intención, en un momento en el que el nuevo gobierno asume con un 3,5 % del Producto Bruto de déficit presupuestal, cuando en diciembre de 2010 era de tan solo de 1,7 %

Un déficit tan abultado exige prudencia en el manejo de las cuentas públicas y la verdad sobre el cumplimiento de este compromiso lo veremos en pocos meses, en julio cuando recibamos el proyecto de presupuesto quinquenal.

Con varios temas de graves irregularidades como el de PLUNA, los que está aún frescos en la memoria de los uruguayos, que se comprometa el nuevo Presidente de la República a hacer un gobierno transparente y con rendiciones es algo digno de aplaudir.

En tercer lugar se refirió a crear un Sistema Nacional de Infraestructura. Ya debe saber el Dr. Vázquez que va a encontrarse con un estado calamitoso de las rutas nacionales. Que la anunciada AFE, pese a que se ha tragado varios millones, sigue esperando soluciones para auxiliar medianamente al transporte de cargas nacionales y que los puertos uruguayos también esperan por decisiones importantes para su mantenimiento y desarrollo. Supongo que la creación de ese nuevo Sistema, conlleva la decisión de dotar al presupuesto de Obras a Públicas de los recursos necesarios. Cuente , de ser así, con nuestro decidido voto en la Cámara de Representantes.

En cuarto lugar el anuncio fue en materia educativa, la iniciativa es hacer un Sistema Integral de Educación Básica, así lo anunció y nos alegramos pues está en línea con una propuesta que habíamos hecho Batllistas de Ley en la campaña electoral, crear un sistema único entre primaria y el ciclo básico secundario, para que no exista ese salto tan importante de la primaria al liceo y que se traduce en un resultado tan malo que significa que el 40 por ciento de los estudiantes repitan el primer año liceal. Fue lo poco que anunció en materia educativa, pero es positivo

Se refirió al tema salud y de mejorar el Sistema Nacional Integrado de Salud y tampoco es poca cosa. Creo que es una gran tarea la que tendrá el Dr. Tabaré Vázquez porque el S.I.S. actualmente no está brindando una atención mejor a la que teníamos los uruguayos y por lo tanto es interesante y tendrá mucho trabajo. Esperamos más detalles, como el financiamiento de las mejoras que necesita el Plan.

Se refirió al Sistema Nacional de Cuidados que fue una bandera de su campaña y manejó una cifra de 40 millones de dólares para el primero año pero que costaría 240 millones de dólares al final de período, es una cifra bien importante pero para un tema no menor.

Quiero decir claramente que estoy de acuerdo en la creación de un Sistema de Cuidados. Solucionar el problema que todos conocemos y que tienen muchos padres con sus hijos en la primera infancia y que deben trabajar ocho, diez y mas horas, cuando requieren un cuidadomayor, requiere una atención del Estado, de todos nosotros; lo mismo ocurre con quienes tienen algún tipo de invalidez o enfermedad inhabilitante.

Opino que son las cosas en las que la sociedad debe hacer un esfuerzo, veremos cómo planteará el financiamiento, pero hacer un esfuerzo en ese sentido es un acto de solidaridad social que comparto y voy a defender.



Tabaré VIERA
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Me llamó la atención que no hubiera una referencia mayor y específica a los temas de seguridad. Al respecto lo único que refirió fue a la violencia en el deporte ,que dijo estar dispuesto a combatirla, por supuesto que lo compartimos, pero hubiéramos deseado que hiciera más referencias a los problemas de seguridad pública en su conjunto. Lo mismo ocurrió con los jubilados y pasivos, al respecto solamente se refirió a las tablets que regalará.

Por último destaco su propuesta de diálogo social y es una característica que marca diferencias con otros comienzos, porque en los últimos tiempos los presidentes llamaron a un diálogo politico para generar compromisos de todos los partidos en algunas áreas de la vida nacional

El Presidente Vázquez ya nos había dicho personalmente, cuando se produjo la reunión por la participación de la oposición en el gobierno y nos había mencionado que pensaba convocar a un gran diálogo entre todos los representantes de la sociedad para llegar a algunos acuerdos generales y no circunscribirlo a los partidos políticos.

Es una propuesta ambiciosa el de llegar a entendimientos entre toda la sociedad y sería muy interesante logarlo, pero no será una tarea fácil y nos ponemos a las órdenes para hacer nuestro aporte.

En suma, creo que son compromisos muy importantes aunque en titulares y reiteramos nuestra disposición a darle tiempo para que el presidente y su equipo comiencen a funcionar y para que si nos dan la chance hacer nuestros aportes para que al país le vaya mejor.

La mirada más allá del tiempo

Si las referencias al ayer son imprescindibles para mirar correctamente la perspectiva histórica de una sociedad, resulta magnífico y a la vez justo, no obviar los hechos del pasado reciente en clave de identidad nacional, ciudadana, idiosincrática y hasta cultural. Nada empezó hoy o hace 10 años; poco se construyó desde el ayer inmediato si se echa una mirada al tiempo pasado, pero resulta relevante –por una razón de vida- retomar contacto con la historia en medio de un presente que, como punto de partida, recién empieza. Y ése fue el rumbo elegido en su discurso por el presidente Tabaré Vázquez, al referenciar a Julio Mª Sanguinetti treinta años atrás cuando con su Gobierno iniciaba un tránsito democrático que, con debilidades y fortalezas, derivó en un 2015 donde recibir y entregar la banda presidencial entre ciudadanos elegidos por el pueblo, en señal de trasferencia del mando democrático del país, es cosa tan corriente que no llama la atención casi de nadie, ni siquiera de las masas frenteamplistas que mostraron muy poco entusiasmo respecto de apenas diez y hasta cinco años atrás, cuando colmaban calles y plazas en el marco de festejos interminables.

Los colorados y batllistas no podemos pasar inadvertido este hecho por dos razones: por el reconocimiento presidencial en sí mismo, y por el propio rol que le cupo a Sanguinetti entre una ciudadanía que, al igual que a Vázquez, lo eligió democráticamente y sin exclusiones dos veces para conducir al país.

No se trató sólo de tolerancia; no fue una referencia circunstancial la de Vázquez. Fue una reverencia republicana destacable a la que apelamos en esta columna de opinión con el fin de ubicar en texto y contexto a un colorado y batllista que bajo la insistencia de la «renovación» o del «nuevo Partido Colorado», se lo desdibujó antes que para los ajenos, para los propios de su colectividad, en el marco de un afán constructivista que tiempo después lo ubicó por elección personal, siempre encolumnado al frente de un Partido político del que muchos vaticinan su desaparición. En forma expresa dijo el presidente Vázquez: «Quiero también recordar y saludar a aquel primer gobierno que presidiera el doctor Julio María Sanguinetti posdictadura y que desde aquí mismo hace treinta años asumiera la Presidencia de la República». Acto seguido y casi sin distinciones, Vázquez agregó hablando de las cosas de José Gervasio Artigas: «Hombre de dos sociedades. Vive primero en Montevideo hasta los 16 años, a los 10 inicia su Educación Primaria en el Convento San Bernardino de los Padres Franciscanos. Estudió dos años y aprendió lo básico: leer, escribir y contar. En 1780 abandonó la ciudad y se internó a vivir en la campaña y en los bosques durante 19 años. Una vida anónima que se desarrolló en contacto con las tolderías de los indios charrúas, con la cultura guaraní, con los negros, mestizos y zambos y con los gauchos contrabandistas de ganado al norte del Río Negro. Sin perjuicio que posteriormente en diálogos enriquecedores alternará con vigorosas personalidades intelectuales. Llevó vida de hombre suelto, vivió la libertad de los campos y allí maduró su espíritu revolucionario. Un siglo después, en 1881, el historiador argentino Bartolomé Mitre escribía: «Artigas es hoy una especie del mito del que todos hablan y ninguno conoce». Y en 1910 Juan Zorrilla de San Martín expresaba magistralmente: «Artigas no ha sido visto, ya no digo en el mundo, pero ni siquiera en América, su aparición va a sorprender a muchos, pero acabará imponiéndose a todos». Para Zorrilla, Artigas era un caudillo popular en todo el Virreinato, el héroe criollo, el héroe de la independencia de América, el que creyó en la democracia nativa.»

La mirada de Sanguinetti sigue firme en el horizonte colorado, quizá como la de otros históricos dirigentes del Partido, pero la suya parece ir más allá y se imagina una colectividad vida, pujante, liberal, regulatoria en lo esencial y amplia en el más literal de los sentidos. Mientras unos debaten sobre el posmodernismo político y el afianzamiento social del culto a la personalidad, Vázquez –retornando una y otra vez a la senda trazada por Sanguinetti- habló en cadena de radio y televisión a la socialdemocracia y la sociedad del bienestar, explicando sus planes de gobierno y la búsqueda de una filosofía no alojada en el programa del Frente Amplio a texto preso, aunque sí marcada a fuego en el ADN del país que se caracteriza por su sentido estrictamente batllista.

En un debate de hace apenas unos días en facebook se registraron posiciones que en poco tiempo unirán a ciertos dirigentes en la búsqueda de un camino común. Decía Ricardo Juan Lombardo dialogando con el el diputado Ruben Díaz, que «si la concertación implica la desaparición de los partidos tradicionales, constituye un grave error histórico. Yo lo veo como una alianza electoral que requiere que tanto el Partido Nacional, como el Partido Colorado como el candidato independiente, estén fuertes y capaces de seducir a la ciudadanía. Por eso creo que la revitalización del Partido Colorado es fundamental para el futuro del país. En cuanto a la ideología sesentista del FA, uno la constata por la excesiva dependencia de las corporaciones sindicales, que están aferradas a la lucha de clases, el antiimperialismo, la autogestión, las remuneraciones igualitarias. Son todas cosas desacreditadas ya en el final de la Unión Soviética o en la propia China comunista pero acá parecen ser las expresiones revolucionarias que se le venden a los jóvenes. Es cierto que hay sectores dentro del FA que parecen dispuestos a enfrentar esos atavismos. Entre ellos da la impresión que se encuentra Tabaré Vázquez y varios de sus ministros. Pero vamos a ver qué resulta de esa contraposición en un período donde el Estado deberá ajustar las cuentas caóticas que está dejando Mujica y donde la coyuntura internacional se proyecta como adversa, al menos en el corto plazo.» Y Ruben Díaz respondía: «Yo también creo que es necesario fortalecer a los partidos tradicionales. Y por eso me parece necesario que se fortalezcan como opción real de alternativa al Frente. Los hechos han demostrado que con el formato actual es imposible, y que es negativo insistir con más de lo mismo. Y que la unión para la segunda vuelta no funciona. Y está muy claro porque este sistema de la reforma del 96 es malo. Somete a los partidos a una disputa interna en la elección para elegir candidato y autoridades. Y a los partidos tradicionales entre sí en la primera vuelta. El Frente llega fresco y entero a todas las contiendas. La suma para segunda vuelta siempre resta. Lo otro, el sesentismo frentista, tampoco funciona. La gente no cree y tiene razón en eso. En primer lugar porque todas las catástrofes que le dijimos que iba a producir un gobierno de la coalición de izquierda, no se cumplieron. Amparados en el viento de cola o por lo que sea».



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

En este contexto, mientras quienes se sienten liberales catalogan al Partido Colorado como una cáscara vacía, falta de relato, leit motiv y alguna literatura más, el mundillo del poder real que hoy congrega a la mitad del país en una sola opción política, el Frente Amplio, vuelve a mirar como ejemplo de conducción y como reivindicación de forma y contenido, a Julio Mª Sanguinetti.

El error, e insistimos en ello desde hace años, fue pretender reconstruir un partido político pisando la historia, bajo el slogan de que lo «nuevo» debe ser distinto, no tradicional, alejado del relato histórico y carente de idiosincracia. Quizá por eso, entre algunas otras cosas, Vázquez en su discurso optó por el relato de Artigas y de Sanguinetti.

Todo un escenario para pensar…

Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



Entre el pesimismo y la violencia: **El Uruguay del 70**

Los crecientes conflictos sociales llevados adelante mayoritariamente por obreros y estudiantes a los que debemos agregar el creciente accionar de grupos subversivos como el MLN-T, OPR-33 y el FARO, sin dudas contribuyeron a la concentración de poder que se dio en el Poder Ejecutivo sumada a las potestades que otorgaba la nueva constitución al presidente Pacheco Areco. Muchos analistas muestran que la sociedad buscaba un hombre fuerte, y en este



entorno Pacheco Areco desarrolla un perfil político polémico que no admitía medias tintas o se aceptaba totalmente o se lo repudiaba sin concesiones. Lo cierto que su gestión no se caracterizó por generar indiferencias. En 1969 y en 1970 el accionar guerrillero tuvo puntos altos que consolidaron la política represiva del Poder Ejecutivo. El movimiento tupamaro, nacido en 1963, surge como consecuencia del desánimo y la frustración del viejo Partido Socialista que no pudo asimilar la derrota de la Unión Popular en 1962, que a su vez sentía los efectos de la Revolución Cubana y una intelectualidad de izquierda que comenzaba el lento camino grasmciano de la conquista hegemónica de la cultura y el poder mediante un sentimiento de pesimismo creciente, que otro mundo era posible y creando un crisis de espiritual que se extendía a la política y a la economía. A esto sumamos acciones espectaculares contra la propiedad y los intereses empresariales:

1. Asalto a bancos a razón de uno por día. El 1, 2, 3 y 4 de octubre de 1968. El 11 de abril se asaltan tres sucursales de distintos bancos lo que obligó al cierre de sucursales hasta que se implante medidas de seguridad efectivas
2. Copamiento de radios para publicar proclamas y atentados con explosivos a algunas emisoras.
3. El movimiento subversivo necesitaba armas y dinero por lo tanto fue una constante la búsqueda de armas donde las hubiese, fuesen empresas o unidades militares, coleccionistas. Ej. el robo de armas en el Centro de Instrucción de la Armada el 29 de mayo de 1970.
4. Sabotajes realizados contra subestaciones de UTE el 26 de junio de 1970.
5. Robos de automóviles, operativos rastrillos de la Policía llevaron a la pacata sociedad uruguaya a convivir con la violencia.
6. El asalto a la Financiera Monty el 14 de febrero de 1969. el asalto al Casino San Rafael en Punta del Este el 18 de febrero de 1969, el robo de la bandera de los 33 orientales en el Museo Lavalleja el 16 de julio de 1969, el copamiento de la ciudad de Pando el 8 de octubre de 1969, el asalto a la sucesión Mailhos el 5 de abril de 1970, el asalto a la Embajada de Suiza por el FARO en 12 de agosto de 1970.
7. Se inician los secuestros con el Juez de Instrucción Pereira Manelli el 28 de julio de 1970, se secuestra al norteamericano Dan A. Mitrioni y el consul brasileño Aloysio Dìas Gomide el 31 de julio de 1970, secuestro del Dr. Claude Fly el 7 de agosto de 1970.
8. El 1 de agosto de 1970 aparece asesinado Mitrione y se dinamita el Bowling de Carrasco el 29 de setiembre de 1970

Lista incompleta y subjetiva pero creemos que marca el clima que se vivía en el periodo.

El movimento guerrllero surge bajo el pleno desarrollo del sistema democrático y en el marco de la vigencia plena del Estado de Derecho. Utiliza la violencia contra el sistema democrático electo por el voto popular y aceptado y remarcado por el propio Ernesto Guevara en su discurso en el paraninfo de la Universidad. Cualquier grupo podía fundar un Partido Político y presentarse a las elecciones.

No podemos comprender la guerrilla tupamara sin el entorno de la crisis nacional por un lado y por otro la realidad latinoamericana en el marco de la Guerra Fría y la influencia de la Revolución Cubana. Nuestra crisis fue del sistema político en general y una sensibilidad espiritual e intelectual de pesimismo que llevó a grandes debates sobre la viabilidad del Uruguay. ■

M.J. LLANTADA FABINI
Periodista. Ex delegado de Uruguay en la Comisión Técnico Mixta de Salto Grande



Treinta años después: **la séptima Presidencia**

La séptima presidencia desde la restauración democrática, hace treinta años ha sido inaugurada con la jura del Dr. Tabaré Vázquez ante la Asamblea General; se trata de un hecho distinguido y que debe destacarse, porque la continuidad del funcionamiento de las instituciones de la Democracia Republicana de nuestro país.

Así lo entendió el Dr. Vázquez, que recordó justamente la jura del Dr. Julio Mª Sanguinetti como primer presidente de la restauración democrática, y ese mención es un gran acierto porque, aunque ya lo percibamos como natural, el funcionamiento armonioso de los mecanismos de la democracia es motivo de orgullo y de reafirmación de nuestras mejores tradiciones.

Es la tercera presidencia consecutiva que conquista la coalición Frente Amplio, y también la tercera vez que lo hace con mayoría legislativa absoluta (esta vez de solo un voto), lo que constituye una novedad en la historia institucional nacional.

Ha finalizado formalmente la presidencia de José Mujica, que inició un rápido ocaso 48 horas después de conocido el resultado del ballotage en Octubre, cuando el Dr. Vázquez anunció la integración de su gabinete e inmediatamente inició los trabajos de la preparación de su gobierno.

Han pasado diez años desde el comienzo de la primera presidencia del Dr. Vázquez, han transcurrido casi doce años de expansión ininterrumpida del crecimiento de la economía luego de la catástrofe de 2.002.

En los primeros cinco años del gobierno de la coalición Frente Amplio, con la conducción presidencial de Vázquez, una intensa agenda legislativa con objetivos sociales, marcó la impronta de la acción del gobierno.

En los cinco años de la presidencia de José Mujica, luego de celebrados anuncios, la realidad fue menos grata. Una agenda de legislativa confusa en sus objetivos y en su concreción, llevó a un grave enfrentamiento con el Poder Judicial, que defendió con firmeza la vigencia de la Constitución y las leyes. Una serie de proyectos ruidosamente anunciados, resultaron en grandes frustraciones por su pobre concepción y nula ejecución: La enseñanza ha fracasado estrepitosamente, la seguridad es un déficit inocultable con tasas crecientes de arrebatos, robos, homicidios.

El problema de la droga, no ha sido encarado con seriedad, la proyectada liberalización de la venta marihuana, (aplaudida desde el exterior por quienes no la legalizan en sus propios países), agrava la situación; aunque la impericia ejecutiva haya demorado en forma indefinida la venta de la marihuana estatal, en la que nadie cree.

Al calor de la expansión económica al país le ha ido bien, y es bueno que así haya ocurrido. La indigencia ha virtualmente desaparecido, y se ha reducido la pobreza, pero ello se ha logrado con importantísimas transferencias de recursos, sin contraprestaciones de los beneficiarios.

Nada se ha hecho en el sentido de al asistir a esos ciudadanos, también estimular su participación en un proceso que les permita a ellos y a sus familias protagonizar activamente el progreso económico, cultural y social que merecen como uruguayos, en lugar de ser meros receptores de una dádiva institucional.

El nuevo gobierno enfrenta algunas dificultades importantes en el área económica y presupuestal. Un déficit del 3% del PBI, y una inflación que amenaza peligrosamente superar el 10%, más una crecida nómina salarial pública, y una conflictividad sindical exacerbada, esperan al Cdr. Danilo Astori cuando asuma en el Ministerio de Economía y Finanzas.

Por último y no menos importante, el presidente saliente no ha ocultado su disgusto por la impronta y orientación que tan drásticamente ha puesto de manifiesto por vía de la acción su sucesor. La advertencia de «tengo 30 legisladores» del ahora Senador Mujica, no augura un tránsito apacible de la gestión legislativa.

Mientras tanto el flamante Presidente, manteniendo la iniciativa que tomó en forma decidida ni bien se confirmó su elección, ha adelantado algunas acciones que generan amplio respaldo.

Se suma a ello el reiterado mensaje «Dentro de la Constitución y la ley todo. Fuera de ellas nada», que pone fin a la polémica acerca del enunciado «lo político está por encima de lo jurídico», y motivo de genuino alivio.

Suspender el gasto publicitario de los entes monopólicos, liberar el salario vacacional y el aguinaldo del cómputo fiscal de los ingresos para el IRPF, son dos señales importantes de sintonía con los reclamos del común de la gente; a los que habrán de agregarse propuestas y acciones para resolver los dos grandes desafíos de la educación y la seguridad.

El inicio del nuevo mandato presidencial del Dr. Vázquez, genera gran expectativa, especialmente por el ímpetu que ha demostrado desde antes de comenzar el mismo. Hagamos votos para que tenga éxito en gestión para bien del país y todos sus habitantes. ■



Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL

El fin
de las familias ideológicas

En el acierto o en el error, durante las últimas décadas la política uruguaya se apoyó en un concepto madre: las familias ideológicas. Una propuesta que atinaba a dividir las aguas hacia dos orillas; por un lado los partidos tradicionales, como depositarios de los valores históricos que definieron al estado uruguayo, y, por otro, el Frente Amplio como receptáculo de las interpretaciones marxistas y socialistas de la realidad.

La actual coyuntura política marca, claramente, la obsolescencia de esa división. El Frente Amplio, una coalición electoral exitosa que logró acumular votos de fuerzas sumamente disímiles, ha llegado a un punto crítico: ha consagrado a un presidente cuyos antecedentes le sitúan como respetuoso de las instituciones y de los valores republicanos, que tendrá que convivir con una mayoría parlamentaria que ha proclamado a diestra y siniestra su lejanía con esa forma de gobierno y su apoyo al peronismo, kirchnerismo, chavismo, castrismo. Todos ellas corrientes que no han preservado esos valores tan arraigados en nuestra sociedad tales como la república, la libertad, la tolerancia. Además mantienen atavismos sesentistas y con ello frenan la modernización de la izquierda uruguaya.

El propio líder de esa mayoría parlamentaria, José Mujica, ha declarado a viva voz su falta de confianza en la justicia y en algunos pilares del sistema republicano, tales como la división de poderes. Ha dicho que son resultado de las acciones de la clase dominante y que es necesario un nuevo ordenamiento jurídico que refleje las nuevas etapas de la lucha de clases. Ha afirmado en las postrimerías de su mandato presidencial, sin mayor disimulo como lo venía haciendo hasta ahora, que coincide con Marx en esta interpretación de la historia.

¿Cuál sería ese nuevo ordenamiento jurídico? Veamos sus fuentes de inspiración: Cuba, una férrea dictadura con 55 años de supresión de las libertades, presos políticos y cero tolerancia a la diversidad de opiniones. Venezuela, un régimen autoritario que arrasa con los opositores, los mete presos, reprime las manifestaciones populares con muertos como consecuencia, alienta el resentimiento de clases y se hace firme aliado de regímenes terroristas como el de Irán o lo que fue el de Khadafi en Libia. Argentina, un gobierno que ha tratado por todos los medios de suprimir la división de poderes, someter a la justicia, acallar el debate parlamentario, utilizar servicios de inteligencia para el apriete o la extorsión. Además una política económica fuertemente nociva para el país, privilegiando a empresarios amigos y eliminando paulatinamente la



libertad y la competencia. Ecuador, con un gobierno que ha violado sistemáticamente a libertad de prensa. El excanciller Almagro hizo todo lo posible para alinear al país en este grupo. Algunos senadores han sido muy locuaces en señalar su afinidad con esos regímenes. El propio Frente Amplio se ha declarado solidario con Maduro, frente a la salvaje represión a que está sometiendo a la oposición. Pero ¿todo el gobierno está alineado en esta dirección? ¿Las principales autoridades del gobierno de Vázquez piensan de la misma forma? Tenemos claro que no. En la coincidencia o la discrepancia, uno debe reconocer que tanto el Presidente, como su canciller o el Ministro de Economía, y los sectores que los apoyan, sostienen posturas bien diferentes a los legisladores que alientan el giro a la izquierda.

Por lo pronto, el presidente se muestra mucho más respetuoso de las instituciones y la república que su antecesor. Nunca le hemos oído decir que lo político está por encima de lo jurídico. Su moto ha sido: «Dentro de la Constitución y la ley todo. Fuera de la Constitución y la ley nada». El Ministro de Economía no ha mostrado ninguna afinidad con Kicillof, su colega argentino, tan elogiado y admirado por la senadora Constanza Moreira. Nin Novoa no parece tan cercano a los regímenes terroristas como Almagro. Más bien es un hombre de convicciones republicanas y democráticas. Mujica acaba de señalarlo como «no latinoamericanista» con todo lo que eso significa.

Frente a este panorama, es de prever que el partido de gobierno se vea sometido a una fuerte tensión, no solamente en el desarrollo de su gestión, sino al discutir de la reforma de la constitución que proponen los sectores que impulsan el giro a la izquierda.

Ante todo ello, sería un grave error estratégico mantener la idea de las familias ideológicas, olvidando que está en juego un debate fundamental para el futuro del Uruguay. Hacerlo, significaría acorralar a los sectores oficialistas respetuosos de la república y dejarlos a merced de quienes sostienen interpretaciones populistas arraigadas en la vigencia de la lucha de clases, que desprecian el valor de la libertad, la separación de poderes y la apertura al mundo de la economía.

El Partido Colorado debería aproximarse al Presidente y decirle que cuente con sus votos en el parlamento en todo lo que sea apoyar la república, las instituciones y la libertad. Sin mezquinas especulaciones de cargos o representaciones y asumiendo las diferencias inherentes. Estaría cumpliendo su mandato histórico y defendiendo a los más desposeídos. Estos valores son los que les dan garantías a los más débiles frente a las inequidades de una justicia centralizada, un estado omnipresente y a una sociedad controlada y conducida por los populistas que se sienten dueños de la verdad.

Además, le daría al Partido Colorado una misión que siente profundamente: la de defensor de la república que siempre ha tenido. Ese rol, tan trascendente, le permitiría recuperar la fe en su razón de ser, le daría fuerza moral a la militancia y haría posible un acercamiento a los ciudadanos en todos los rincones del país para convencerlos de que otra vez está al lado de los más desprotegidos, frente a la intención de imponer un ordenamiento totalizador, peronista, chavista que suprima las libertades y elimine las garantías institucionales que hacen iguales a todos los ciudadanos.

La línea divisoria no son más las familias ideológicas. Es la república o la anti república. El imperio de la ley o el imperio de los hombres. Y esta confrontación será evidente y dramática cuando la mayoría parlamentaria del partido predominante pretenda reformar la constitución incorporando los valores de regímenes autoritarios, populistas y represores, que no respetan al individuo ni sus derechos.

■

La candidatura única
ya no es una cuestión de principios

Conrado RODRÍGUEZ
Diputado. Procurador.



Hace unos años, el FA levantó entre sus inquebrantables banderas la candidatura única a la Presidencia y a las Intendencias como una cuestión cuasi moral. Los que atentaban contra este principio auto postulado, supuestamente eran los Partidos Tradicionales, quienes desarrollaban en su interna la confluencia de varias vertientes autónomas aunadas finalmente por un mismo lema Partidario. El devenir histórico ayudó a que naturalmente convivieran vertientes ideológicas expresadas en Sectores o grupos políticos, que de alguna manera expresaban diferentes improntas dadas, o bien por sus líderes, o bien por una expresión ideológica a veces con asiento latinoamericano y otras con sustento mundial.

La izquierda de origen marxista en su comienzo no comprendía como podían convivir «Doctores y Caudillos», «Conservadores y progresistas», en el seno de los Partidos fundacionales. Ese hecho era mirado con desconfianza, porque la sucesión de elecciones les seguía otorgando el Gobierno Nacional, mientras que la ortodoxia ideológica intentaba despegar en las preferencias con muchas dificultades y con poco éxito.

El caso del Partido Colorado era especial, porque fruto de una profunda revolución democrática y civilista, Batlle y Ordóñez logró establecer que el eje de las decisiones políticas se realizaran a través de una construcción colectiva que seguía un proceso lógico de discusión en el seno de los órganos del Partido Político. De esa manera la tarea gubernamental tenía fuerte apoyo y sustento en las políticas definidas previamente por el Partido. Eso provocaba que el grado de fricción en el Gobierno luego fuera menor entre sus integrantes.

El tiempo fue pasando y la prédica del novel conglomerado de izquierdas se empezó hacer sentir hacia 1971. La izquierda de raíz marxista logró amalgamarse con grupos de otras vertientes ideológicas como los demócratas cristianos o grupos escindidos de los Partidos Tradicionales. Uno de los factores aglutinantes para grupos tan disímiles fue la candidatura única. En aquella elección el Gral (r) LiberSeregni, de origen Colorado, logró unificar lo que durante décadas estuvo desunido. Fue el candidato que se puso por encima de los sectores y sus intereses, pues se mantuvo alejado de la posibilidad de ser electo para integrar el Parlamento Nacional.

De ahí en más**, la candidatura única** pasó a ser **AXIOMA** para el Frente Amplio. Mientras tanto los Partidos Tradicionales seguían mostrando una diversidad en su interior, apoyados en la existencia de varios sectores, con sus liderazgos marcados, y sobre todo con la posibilidad de que cada uno podía postularse a la Presidencia de la República, ante la posibilidad que otorgaba el doble voto simultáneo (se votaba al Presidenciable y al mismo tiempo al Lema Partidario).



Esta diversidad les permitía desplegar una oferta muy variada ante la opinión pública, quienes podían elegir dentro de un mismo Partido, vertientes ideológicas que recorrieran todo el espinel –desde una izquierda democrática, pasando por la centro izquierda con impronta social, un centro consolidado que equilibraba, y hasta un puntero bien definido por la derecha. Esto los aproximaba a la concepción de Partido «Catch all», donde todos estaban integrados.

El FA entendía que esto era uno de los factores por los cuales no podía vencer en las urnas, por lo que se dedicó a elevar al punto de **AXIOMA MORAL** la candidatura única.

Aquellos que no lo cumplían eran seres inmorales que engañaban a la gente, puesto que muchas veces salía Presidente aquél que no había conseguido la mayor cantidad de sufragios comparados con las candidaturas individuales de los otros lemas partidarios. En algún momento los Partidos Tradicionales comenzaron a sentir el peso de los reclamos en ascenso. Las situaciones económicas que no colmaban las expectativas de la gente a pesar de un notorio avance en las cuentas públicas, en los equilibrios macroeconómicos y en los estándares de vida, sumado a una crítica machacona y destructiva del Frente, fueron poniendo en tela de juicio muchas cosas, entre ellas las reglas electorales.

En 1996, transacción mediante, decidimos cambiar las reglas de juego, y con ellas borrar parte de nuestra identidad como Partido diverso que se unía en la acción de Gobierno bajo el tamiz de los grandes valores que por agregaciónaluvional fuimos adquiriendo a lo largo de la historia. Un Partido nutrido por la corrientes inmigratorias europeas, por los criollos locales, por una clase media fuerte y pujante que daba posibilidad de ascenso, por las clases populares que sentían al Partido Colorado como su escudo y su esperanza, por un empresariado pujante que integraba y no agredía dividiendo…todo a cambio de seguir un AXIOMA que no nos era propio, ya que no formaba parte de nuestra esencia.

Decidimos encorsetarnos ideológicamente para gusto y beneplácito de un Frente Amplio que cosechaba su diversidad en su interna, sin reparar de la importancia de su candidato, ya que cada uno tenía su vida autónoma desde el inicio y no estaba dispuesto a claudicar de ella.

Hoy el Partido Colorado enfrenta problemas estructurales, que en principio no permiten la diversidad en la unidad. Es que nos hemos acostumbrado a seguir básicamente los mismos lineamientos sin percibir que el árbol da más sombra cuantas más ramas crezcan, y más alta sea su copa.

Aquel AXIOMA tan defendido, y elevado a la condición de dogma moral por el FA ya no lo es tal, porque en estos últimos tiempos se concretó la posibilidad de ir con varias candidaturas a la Intendencia Departamental de Montevideo, cosa impensable hace algunos años, aunque ya realizado en los Departamentos del Interior en anteriores elecciones.

El AXIOMA ahora es otro. Ganar a como dé lugar para conservar el poder, por el poder mismo. Y mientras tanto, los colorados, seguimos sintiendo vergüenza de lo que somos. Una construcción histórica y política, que reconocía las diferencias, las presentaba honestamente ante la opinión pública, que luego buscaba los mecanismos de consenso bajo el manto de las decisiones partidarias que seguían un mismo programa de Gobierno, basadas en los valores de siempre, cargados de una fibra emotiva dada por una historia sin igual.

Ha quedado demostrado que **algunos nunca hicieron de esto una cuestión de principios y sí de oportunidad y conveniencia**, mientras que otros decidimos tomarlo como propio cuando jamás nos perteneció. Sería bueno que aprendiéramos la lección; es hora que reconstruyamos nuestro futuro.

■

«El caso del Partido Colorado era especial, porque fruto de una profunda revolución democrática y civilista, Batlle y Ordóñez logró establecer que el eje de las decisiones políticas se realizaran a través de una construcción colectiva que seguía un proceso lógico de discusión en el seno de los órganos del Partido Político.»

Nadando desnudos...

En Brasil ya no hay euforia popular. Las promesas electorales flotan en el espacio



En la última década, quienquiera preguntara sobre quién crecía más, si Brasil o Argentina, recibiría la respuesta, casi obvia, de que era el país de Lula y Dilma y no el problemático y polémico del matrimonio Kirchner. Sin embargo, no era así. Desde 2003 a 2013, los años de la gran bonanza del comercio exterior, Argentina mantuvo claramente un crecimiento superior, y no porque su manejo económico fuera una maravilla, sino porque el gigante sudamericano crecía muy poco.

¿Por qué esa ilusión óptica? Porque lo brasileño es mirado siempre con simpatía: su talante abierto, su espíritu festivo, su música, su colorido, añadida a la popularidad ganada por un presidente de origen obrero que guardaba equilibrios fiscales, le beneficiaban con una mirada benevolente. Sin embargo, la realidad era otra. El crecimiento basado en el consumo interno, la inversión muy baja, las devaluaciones forzadas para ganar competencia, la pesada carga tributaria (37% del PIB) y un mercado aún relativamente cerrado, pasaban su factura. La bonanza disimulaba, pero cuando los precios internacionales de hierro y soja bajaron algo, todo quedó en evidencia. Como alguien ha dicho, «cuando la marea baja es que descubrimos quién estaba nadando desnudo». Es el caso justamente.

La Dilma que inició su primer periodo con la esperanza de una sólida gestión de «ingeniero», ganó su reelección con escaso margen y comienza su segundo mandato con otro clima. No hay euforia popular y ya se advierte que las promesas electorales han quedado flotando en el espacio. Se aumentó el gabinete hasta 39 ministros, para aceitar una trabajosa mayoría parlamentaria, y se anuncia ya un ajuste económico.

La presidenta fue a buscar a la banca a su nuevo ministro de Hacienda, Joaquín Levy, un técnico competente y ortodoxo que ya ha sido bien claro en la necesidad de reducir drásticamente el gasto público y equilibrar las cuentas del Estado. Aquel impulso estatista, con algo de sesentismo, que marcó su periodo anterior, se desvanece ante un baño de realidades.

Por aparte, sobre toda la gestión flota aún el tema de la corrupción administrativa.

I *mensalao* fue un episodio muy fuerte, que sacudió el Gobierno de Lula, cuando se reveló que se lograba el apoyo de legisladores con dinero desviado de la gestión pública. Sin embargo, el episodio ha quedado pequeño ante las revelaciones que afectan a Petrobras, la mayor empresa latinoamericana, la perla de la corona. Se ha hecho judicialmente evidente que era usada para financiar campañas electorales, que se detraía un 3% de su enorme facturación para sobornos, que realizó inversiones escandalosas con criterios políticos y que impuso al Gobierno condiciones de restricción de la competencia, que le llevaron a fracasar en el desarrollo de la explotación de las nuevas reservas del llamado *pre-sal*. El hecho es que en los últimos seis años, el valor de mercado de la empresa ha caído hasta el 80%, sus acciones bajaron de 50 reales a 10 y para levantarla se requerirá de un muy sólido manejo empresarial.

La elección ha dejado el saldo de un país partido en dos, con un Norte y Noreste en que todo depende del Estado, las empresas y la gente, votando al PT, y un Sur y Sureste viviendo de su esfuerzo y reclamando una modernización de verdad, en que Brasil compita en el mundo, mejore su educación y abandone esas complacientes explicaciones inspiradas en un apolillado discurso tercermundista.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

¿Nos pone este panorama delante de un Brasil necesariamente en sombras? No es así. Depende de que el ajuste vaya en serio, que se mejore la productividad, que no se le tema a la competencia, que la justicia no se detenga en la erradicación de la corrupción y que la presidenta no vuelva a quedar enredada en la telaraña de una política *fisiológica* (inspirado neologismo que edulcora una realidad prebendaria, en que el voto parlamentario se cotiza al portador). En esa dirección, con un mundo en que nuevamente EE UU reemprende la marcha y China que, pese a todo, no cede, Brasil bien puede generar un proceso de recuperación. Y cubrir sus desnudeces. Para ello tendrá que lidiar con la naturaleza del brasileño, a quien el teórico de la independencia, el gran José Bonifacio de Andrada e Silva (1763-1838), así definió: «Los brasileños son entusiastas del bello ideal, amigos de su libertad pero que malsufren perder cualquier regalía que alguna vez adquirieron. Obedientes solo en lo justo, enemigos de lo arbitrario, soportan mejor el robo que el vilipendio. Ignorantes por falta de instrucción pero llenos de talento por naturaleza; de imaginación brillante y por ello amigos de las novedades que prometen perfección y ennoblecimientos; generosos aunque con arrogancia; capaces de grandes acciones, pero siempre que no se exija atención exigente y que no requiera trabajo asiduo y monótono; apasionados del sexo por clima, vida y educación. Emprenden mucho, acaban poco. Serían los atenienses de América si no fueran comprimidos y tiranizados por el despotismo».

«La bonanza disimulaba, pero cuando los precios internacionales de hierro y soja bajaron algo, todo quedó en evidencia. Como alguien ha dicho, «cuando la marea baja es que descubrimos quién estaba nadando desnudo».

Fiesta de la democracia

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Enero quedó atrás con el final de cosechas, como asimismo la fiesta pagana de Carnaval con su tiempo permisivo a sensaciones carnales, comenzando ahora los días de ayuno, de abstinecia, de dedicación al espíritu. Pero más allá de lo religioso resalta el mundo profano con virtudes y pasiones, llegando el día de esa especie de liturgia republicana del sistema democrático denominado cambio de mando – aunque en este caso dentro de un mismo partido político -, y ante escribano, el Dr. Tabaré Vázquez realizó el Acto de Fidelidad Constitucional, quedando ligado como Presidente de la República hasta el 1º de marzo de 2020, marcando de esta forma sus próximos cinco años de responsabilidad en el timón del barco que navegamos los uruguayos.

Hoy, no vamos a realizar futurología puesto que no es el momento oportuno, porque sin lugar a dudas el pasado domingo 1º de marzo fue una fiesta de todos los orientales celebrando la conducción democrática.
Indudablemente, tendremos tiempo para debates, observaciones, marcar pautas, señalar aciertos, errores, recorrer buenos y malos caminos, y aplicar en su justa medida la tolerancia, como asimismo ser firmes, enérgicos, cuando las actitudes y acontecimientos así lo ameriten.

Bajo el signo de «Pepe»

«Nunca me propuse ser presidente. Tuve que agarrar la changa porque si no ganaba Lacalle».
¿Sí?..¿de verdad?
Mujica no «quería ser mandatario» - tampoco Vázquez que fue perjuro al exponer una y otra vez que no sería candidato nuevamente ...¿recuerdan? - ...pero «la changa» significaba poder, y la carne fue débil a esa tentación.
Para justificar su proceder buscó de forma sutil «barajar»en la campaña hacia las presidenciales señalando que no siendo candidato por el Frente Amplio, ganaría el Partido Nacional.
A decir verdad, ante tanto fanatismo y majadería por parte de la mayoría de izquierda, no importaba quien fuera el pretendiente por el Frente Amplio.... ¡si pusieran a mi Nonno reencarnado, llevando la bandera «popular», igual le quitaría los votos al Dr. Lacalle.
Mujica, finalizó su época de presidente – no de gobernante – con la supuesta



«frase romántica» «yo soy un libertario», pensamiento que, en boca de un guerrillero suena hipócrita y tragicómica porque los muchachos tupamaros como él – hoy convertidos en los burgueses que ellos tanto odiaban - no buscaban derrocar un gobierno de dictadura, sino uno democrático, y por supuesto no para establecer la libertad absoluta de política con la desaparición de cualquier gobierno, una anarquía, más bien todo lo contrario, para asentarse en el sillón, «olvidarse» la Constitución, marcar un perfil marxista y buscar proyección stalinista, pero con un entorno social «rockefelleriano».
¿Acaso... no lo demostraron?
El presidente saliente admitió que, en la «práctica», su «famosa» patética reflexión «la política encima de lo jurídico», «sería una barbaridad», y trató de justificar sus palabras dicendo que fue «una figura teórica».
¡Ya no hay vuelta.... Pepe!... ¡ No aclare..... porque oscurece!
Mujica tuvo la mala suerte que, en varias oportunidades el Poder Judicial se «parara en los pedales» y de manera estoica soportara las presiones del gobierno, como asimismo comportamientos radicalizados, llenos de intolerancia, ignorancia y fanatismo, por parte de un sector «popular».
Pero la soberbia, esa arrogancia hacia dentro del país, no fue aplicada en política exterior, puesto que la cartera competente, a través de su Ministro – no le digo «Canciller» como le llaman los representantes del Frente Amplio porque suena demasiado prusiano, más allá que no comparto ese «corte» el cual indudablemente no va con un gobierno de izquierda - Luis Almagro – que odiaba a la Organización de Estados Americanos (OEA), pero ahora quiere ser Secretario General de ese «grupo pro yanqui»-, permitió que, el gobierno argentino, fastidiara, y tuviéramos un relacionamiento sin ética , a la vez que servil, al apoyar la candidatura de su representante – que nos denunciara ante la Corte de Justicia de La Haya -, para que obtuviera un escaño en dicho tribunal.
Dejando de lado el «caso Argentina», y sin entrar en tema, es bueno recordar la vista gorda de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores en lo que tiene que ver con el totalitarismo por parte de Nicolás Maduro, en Venezuela, como asimismo la «catequesis» deplorable, en el asunto Mercosur - Paraguay.

Asunción del Dr. Vázquez

La ceremonia de cambio de mando no contó con la presencia de los presidentes Evo Morales (Bolivia), Cristina Fernández (Argentina), y Nicolás Maduro (Venezuela), anunciando este último que no podría estar presente para el acto de transmisión de mando «por la situación política que estaba viviendo su país».
La semana pasada, un estudiante de 14 años resultó muerto en medio de una protesta contra el gobierno venezolano, quien arrestara a varios dirigentes opositores, como por ejemplo Antonio Ledezma, alcalde de Caracas.
El Frente Amplio y el Pit – Cnt manifestaron su incondicional apoyo a Nicolás Maduro - ¿si el Mercosur era un mercado comercial y se poliltizó, por qué una «central obrera» en lugar de defender a sus trabajadores no puede tomar la misma actitud?...¿no?...-, mientras el flamante Presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez, brindó al mencionado jefe de Estado «su absoluto respaldo a la institucionalidad venezolana».
Por supuesto no faltó la representación de Cuba en la figura de Raúl Castro – quien no tuvo «demoras» en migraciones para salir del país -,y todos los «muchachos populares latinoamericanos» se deslumbraron ante los «consulares» de la isla caribeña, parte del mundo donde, al igual que en Irán y Siria, desde 1982 son «agencias auspiciantes» de terrorismo, en cuya lista preferencial se incluye el «estímulo» a ETA, y a las Fuerzas Armadas de Colombia (FARC).
Junto a los invitados de los «gobiernos populares» de referencia, se encontraba Juan Carlos de Borbón, quien fuera Rey de España y abdicara en favor de su hijo Felipe.
El Dr. Tabaré Vázquez, al día siguiente de asumir como presidente de los uruguayos, se dedicó a sus responsabilidades.....
Durante la asunción fue acompañado por terroristas que desprecian la realeza, un exmonarca, hombres de poder económico, representantes de multinacionales y organismos financieros internacionales, como asimismo por diplomáticos, millonarios y burgueses, bajo la pícara mirada de un expresidente «for export».

■



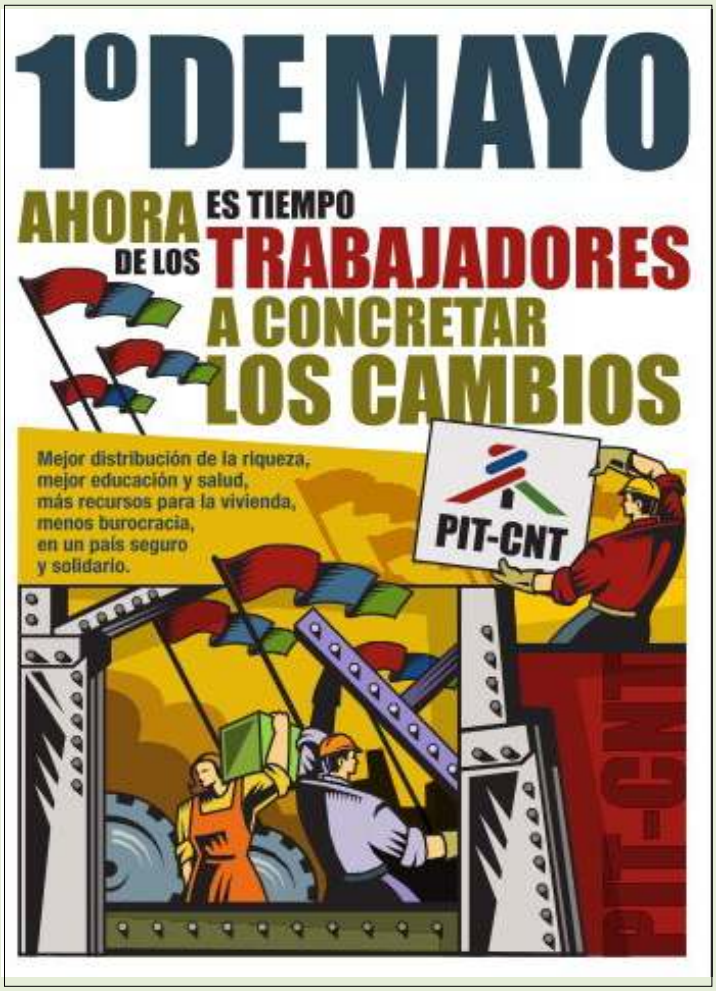
Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia

Venezuela **y la asimetría de la indulgencia**

Hace un tiempo, el novelista inglés Martin Amis escribió «Koba el Temible. La risa y los veinte millones» –un libro de memorias, que es a la vez una original y muy interesante crónica histórica y, por encima de todo, una lúcida y punzante reflexión sobre Stalin (Koba), el Stalinismo y su trágico legado-, en el que denuncia la tolerancia de buena parte de la intelectualidad occidental de mediados del siglo pasado con el Comunismo soviético y sus crímenes. A modo de ejemplo, y posiblemente también de catarsis, el autor se refiere a su padre, Kingsley Amis, un destacado hombre de letras que en su juventud fue «un lacayo de Komintern» (dixit), quien, al igual que muchos de sus colegas, defendió con ahínco el régimen ruso poniendo su nombre, su pluma y su prestigio al servicio de la «causa». De ahí que el autor se viera enfrentado, desde que tuvo uso de razón, a la hipocresía de una casta de cagatintas capaz de horrorizarse hasta la náusea con los crímenes perpetrados por el Nazismo, y, al mismo tiempo, guardar el más ominoso silencio frente a las atrocidades cometidas por los comunistas en nombre de la «sociedad igualitaria» y el «hombre nuevo». A ese doble rasero, Amis lo denomina, no sin cierta picardía: *»asimetría de la indulgencia»*.

Para aquellos hombres y mujeres llenos de pergaminos académicos, titulares de cátedras universitarias, autores de obras reconocidas, pensadores de fuste, la realidad se reducía a un esquema binario, maniqueo, simplista: de un lado los «buenos» (ellos) y del otro los «malos» (los otros), en el que no había espacio para matices de ningún tipo, ni para miradas (auto) críticas (es decir, no había espacio para el *pensamiento libre*); reconocer errores, denunciar desviaciones o admitir simplemente la deriva criminal del régimen que habían abrazado con el corazón más que con la razón les resultaba inaceptable. Aceptar la verdad, suponía, para ellos, no sólo traicionar sus sueños, sino también hacerle el juego al «enemigo» y, lo más grave de todo para su inmenso ego, reconocer, en los hechos, que estaban equivocados. Por eso, producto de una combinación de fetichismo ideológico, confort intelectual y confusión moral, decidieron traicionarse a sí mismos antes que traicionar al régimen, optando por indultar a los compañeros de ruta y condenar a los enemigos. Simple. Práctico. Cómodo.

Algo similar le ocurre al Frente Amplio, al PIT-CNT y a los intelectuales afines a la izquierda desflecada de nuestro país con la «revolución bolivariana», como hasta hace poco les ocurría con la cubana. Ven por la televisión el arresto arbitrario de un líder opositor y no se les mueve un pelo. No se sienten



identificados ni mucho menos convocados a elevar su voz en su defensa. No se sienten impactados por la prepotencia desplegada por la policía chavista contra un hombre indefenso. Su memoria emotiva no los remite a aquellos tiempos, no tan lejanos, en los que varios de ellos, o muchos de los que ellos conocen o con los que compartieron trinchera alguna vez eran «chupados» de sus casas, de sus trabajos, de sus centros de estudio para luego desaparecer para siempre o retornar a la vida convertidos en espectros luego de ser sometidos a toda clase de vejaciones y tormentos.

Nadie parece recordar ninguna de las tantísimas escenas idénticas a esa, repetidas una y otra vez, en tiempos de la dictadura. Nadie piensa en Leopoldo López encarcelado desde hace un año en las mazmorras del régimen porque a Maduro y a sus secuaces se les antojó. Ningún legislador del FA se ha mostrado solidario con una diputada que es desplazada de su escaño en función de falacias y calumnias, por el sólo hecho de representar una voz discordante. Nadie se horroriza con la muerte de ese adolescente de 14 años que acaba de teñir con su sangre inocente las calles de Táchira. Ni de los otros que han muerto antes. Ni se siente indignado por el avance del chavismo sobre la justicia independiente, o por la permanente tensión a la que es sometido el orden democrático, o por el incesante recorte de libertades del que son víctimas los venezolanos. Ni del progresivo envenenamiento de la convivencia social a través de un sistema educativo destinado a adoctrinar a los jóvenes y de una cultura servil que alimenta antagonismos injustificables. Ni de los medios de comunicación cercados por el gobierno o clausurados por ser «opositores». Ni de la destrucción de su aparato productivo y la miseria a la que son condenados cientos de miles de venezolanos dueños de un país inmensamente rico, hoy a merced de un lunático que se cree dueño de sus vidas.

El FA, el PIT-CNT, la FEUU, el gobierno, prefieren mirar para otro lado y mentir. Dicen que les falta información. Que saben que la derecha juega fuerte. Que el imperio se mueve por lo bajo. Que los realmente violentos son los opositores. Que todo es una provocación de la oligarquía. Que no les consta que haya presos políticos. Que lo que realmente importa es que el proceso venezolano no se detenga. Que algo habrán hecho…

En rigor de verdad, el proyecto comunista, y el de sus cómplices intelectuales, no era una guerra contra el capitalismo sino contra la verdad. No había en ellos una sincera preocupación por la defensa de los derechos humanos, la justicia social, o la libertad. Tampoco un interés real de mejorar la calidad de vida de los menos favorecidos sino de aprovecharse de su miseria e ignorancia, condenándolos a reproducirla hasta el fin de los tiempos. Para la izquierda uruguaya, aliada del populismo neofascista del vecindario, es igual. Su lucha no es contra el Imperio, ni contra la derecha, ni mucho menos contra el capitalismo, con los que se llevan de maravillas. Su lucha es contra la verdad.

Lo que deberían tener claro, es que con mentiras puede llegarse lejos, pero sin esperanzas de retorno.

■

«Para aquellos hombres y mujeres llenos de pergaminos académicos, titulares de cátedras universitarias, autores de obras reconocidas, pensadores de fuste, la realidad se reducía a un esquema binario, maniqueo, simplista: de un lado los «buenos» (ellos) y del otro los «malos»

Estado Islámico

La jihad amenaza las conquistas de Europa

Mario Vargas Llosa
Escritor Periodista Fuente: diario La Nación



Leí en alguna parte que una encuesta hecha en el mundo entero había determinado que Dinamarca era el país más feliz de la Tierra y me disponía a escribir esta columna, prestándome el título de un libro de cuentos de mi amigo Alfredo Bryce que venía como anillo al dedo a lo que quería -burlarme de aquella encuesta-, cuando ocurrió en Copenhague el doble atentado jihadista que ha costado la vida a dos daneses -un cineasta y el guardián judío de una sinagoga- y malherido a tres agentes. ¿Qué mejor demostración de que no hay, ni ha habido, ni habrá nunca países felices? La felicidad no es colectiva, sino individual y privada -lo que hace feliz a una persona puede hacer infelices a muchas otras y viceversa-, y la historia reciente está plagada de ejemplos que demuestran que todos los intentos de crear sociedades felices -trayendo el paraíso a la Tierra- han creado verdaderos infiernos. Los gobiernos deben fijarse como objetivo garantizar la libertad y la justicia, la educación y la salud, crear igualdad de oportunidades, movilidad social, reducir al mínimo la corrupción, pero no inmiscuirse en temas como la felicidad, la vocación, el amor, la salvación o las creencias, que pertenecen al dominio de lo privado y en los que se manifiesta la dichosa diversidad humana. Ésta debe ser respetada, pues todo intento de regimentarla ha sido siempre fuente de infortunio y frustración.

Dinamarca es uno de los países más civilizados del mundo por el funcionamiento ejemplar de su democracia -basta ver la magnífica serie televisiva *Borgen* para comprobarlo-, por su prosperidad, por su cultura, porque las distancias que separan a los que tienen mucho de los que tienen poco no son tan vertiginosas como, digamos, en España o el Perú, y porque, hasta ahora al menos, su política hacia los inmigrantes, esforzándose por integrarlos y al mismo tiempo respetar sus costumbres y creencias, ha sido una de las más avanzadas, aunque, por desgracia, tan poco exitosa como las de los otros países europeos. Pero la felicidad o infelicidad de los daneses está fuera del alcance de las mediciones superficiales y genéricas de las estadísticas; habría que escarbar en cada uno de los hogares de ese bello país y, probablemente, lo que resultaría de esa exploración impertinente de la intimidad danesa es que las dosis de dicha, satisfa[redacted]

sociedad son tan varias, y de matices tan diversos, que toda generalización al respecto resultaría arbitraria y falaz. Por otra parte, basta con pasar revista a las manifestaciones de dolor, perplejidad, angustia y confusión en que ha sumido al pueblo danés el último atentado terrorista para advertir cómo, al igual que todos los otros países de la Tierra, de los más ricos a los más pobres, de los más libres a los más tiranizados, también en Dinamarca la seguridad es ahora precaria y nadie allá está libre de ser asesinado -o



decapitado- por la ola de fanatismo que se sigue extendiendo por el mundo igual que esas pestes que en la Edad Media parecían caer sobre los hombres como castigos divinos.

El terrorista Omar Abdel Hamid El Hussein, un joven de 22 años, de origen palestino pero nacido y educado en Dinamarca, no era, según el testimonio de profesores y compañeros, un marginado semianalfabeto lleno de rencor hacia la sociedad de la que se sentía excluido, sino -algo que no es infrecuente entre los últimos jihadistas europeos- inteligente, estudioso, amable y «con voluntad de servir a los demás», según precisa uno de sus conocidos. Sin embargo, formó parte de pandillas y estuvo en prisión por atracos y violencias diversas. En algún momento esta «buena persona» se volvió un delincuente y un fanático. Antes de cometer sus crímenes colgó videos de propaganda de Estado Islámico -probablemente en los mismos días en que este Estado decapitaba en Libia a 21 cristianos coptos sólo por el crimen de no ser musulmanes y filmaba semejante hazaña con lujo perverso de detalles- y lanzaba feroces arengas antisemitas. Todo indica que sin el valeroso Dan Uzan, que le impidió la entrada, ofrendando de este modo su vida, el terrorista hubiera perpetrado en la sinagoga, donde se celebraba un bar mitzvá, una matanza descomunal.

Su objetivo primero, cuando atacó el centro cultural donde lo atajaron los tres guardias que resultaron malheridos, era Lars Vilks, el dibujante y caricaturista sueco -Suecia es, como Dinamarca, otro de los países más civilizados, democráticos y prósperos del mundo-, a quien los fanáticos islamistas persiguen con saña desde que en 2007 realizó una exposición de sus trabajos en los que Mahoma aparecía con el cuerpo de un perro. Hombre tranquilo, nada provocador, Lars Vilks ha explicado que no hizo aquello con el ánimo de ofender las creencias religiosas de nadie, sino para ejercitar una libertad que considera la irreverencia y el humor cáustico derechos irrenunciables. Lo ha pagado caro; ya ha sido víctima de dos atentados, le han quemado su casa, debe andar protegido por una escolta del gobierno sueco las veinticuatro horas del día y Al-Qaeda ofrece un premio de 100.000 dólares a quien lo mate (y 50.000 a quien «degüelle» a Ulf Johansson, el editor que publicó sus caricaturas).

El caso de Lars Vilks es interesante porque muestra las ambiciones ecuménicas del fanatismo islamista: no persigue sólo restaurar el fundamentalismo primitivo de su religión entre los creyentes, sino intervenir en los espacios donde el islam no existe o es minoritario a fin de someterlo a las mismas prohibiciones y tabúes oscurantistas. El Occidente democrático y liberal, que ha dejado de considerar a la mujer un ser inferior y un objeto en manos del varón, que ha separado la religión del Estado, que respeta la crítica y la disidencia, y practica la tolerancia y la coexistencia en la diversidad, es su enemigo y un objetivo cada vez más frecuente de sus operaciones sanguinarias.

Es obvio que esta amenaza no va a tener éxito ni destruir a Occidente. El peligro es que, por prudencia o, incluso, por convicción, algunos gobiernos occidentales comiencen a hacer concesiones, autoimponiéndose limitaciones en el campo de la libertad de expresión y de crítica, con el argumento multiculturalista de que las costumbres y las creencias del otro deben ser respetadas (¿aun a costa de tener que renunciar a las propias?). Si este criterio llegara a prevalecer, los fanáticos islamistas habrían ganado la partida y la cultura de la libertad entrado en un proceso que podría culminar en su desaparición. Por este camino todas las grandes conquistas de la democracia, desde el pluralismo político, la igualdad entre hombres y mujeres, hasta el derecho de crítica que incluye el de la irreverencia por supuesto, habrían sellado su sentencia de muerte. Ya en algunos lugares en Europa se ha admitido el uso del velo islámico, símbolo flagrante de la humillación y discriminación de que es víctima la mujer en algunos países musulmanes, y la existencia de piscinas públicas separadas por sexos, con argumentos que podrían llegar a la demencia de tolerar los matrimonios pactados por los padres y hasta la castración ritual de las adolescentes para garantizar su virtud. Cualquier concesión en este campo no sirve para apagar la sed de los fanáticos; por el contrario, los envalentona y convence de que el enemigo está retrocediendo, que tiene miedo y se sabe ya derrotado.

La primera ministra danesa, Helle Thorning-Schmidt, en el homenaje que rindió a sus compatriotas asesinados por el jihadista danés, recordó que las mayores víctimas del fanatismo islamista son los propios musulmanes, a los que los fanáticos asesinan y torturan por millares en Medio Oriente y en África. Hay que tenerlo presente y saber, por eso, que los europeos que como el dibujante Lars Vilks se enfrentan con coraje al desafío del terror, luchan para salvar de la barbarie no sólo a Europa y Occidente, sino a la humanidad entera..

■



Julián Schvindlerman
Licenciado en Administración (UBA). Periodista.
FUENTE: Infobae

Irán al acecho en Uruguay

Días atrás trascendió que en al menos dos incidentes, agentes y/o diplomáticos iraníes apostados en Montevideo podían haber estado involucrados en operaciones terroristas anti-israelíes.

A fines de noviembre y a comienzos de enero, dos maletines con materiales explosivos se hallaron en las inmediaciones de la antigua y nueva sede de la embajada de Israel en Montevideo. En un caso, el diplomático iraní Ahmed Sabatgold fue visto en la zona. El gobierno persa aseguró que su delegado estaba allí por una visita médica. Por supuesto. También hay en el barrio un deli que vende un humus exquisito. Teherán sacó del país rápidamente a su hombre.

Irán tiene un largo historial de involucramiento en operaciones terroristas internacionales. Sólo en los últimos años golpeó a turistas y diplomáticos israelíes en Bulgaria, Tailandia, Georgia y la India, mientras que planeaba hacer otro tanto en Turquía, Azerbaiyán, Chipre y Kenia. La Casa Blanca expuso un complot iraní para atentar contra el embajador saudita en Washington, D.C. El Tribunal Especial de la ONU señaló como responsables del asesinato del ex premier libanés Rafik Hariri a cuatro integrantes de Hezbollah. Células de este movimiento chiíta fueron denunciadas por distintas y confiables fuentes en Cuba, Venezuela, Bolivia, Brasil, la Triple Frontera y otras partes de América Latina.

De modo que si un diplomático iraní es visto merodeando cerca de una embajada israelí y de un artefacto explosivo… bueno, elemental, Watson. Además deben ser tenidas en cuenta las últimas confrontaciones entre israelíes e iraníes en los Altos del Golán. El 18 de enero la aviación israelí mató a un general de las Guardias Revolucionarias iraníes, Mohammed Allahdadi, al hijo combatiente del extinto archi-terrorista Imad Mugnyeh y a otros militantes de Hezbollah, en ruta a atacar posiciones de Israel. Diez días después, el grupo chiíta lanzó un misil que mató a dos soldados israelíes e hirió a otro siete en la frontera sirio-israelí. Si bien estos acontecimientos fueron posteriores a las fallidas bombas en Montevideo, dan cuenta de un contexto más grande. Irán continuamente busca dañar a Israel. Donde sea. Donde pueda.

El Gobierno uruguayo respondió a estos hechos de manera lamentable. El usualmente locuaz presidente se llamó a silencio, y el canciller minimizó la amenaza. La comunidad de inteligencia uruguaya ve a Irán como el país más proclive a atacar en territorio uruguayo, pero, informaba en una reciente nota en *El Observardor* Gabriel Pereyra, «se recibió la orden de no agitar el tema Irán, ni públicamente ni en reuniones reservadas del Gobierno».

Según este periodista, las señales que dio la administración de Mujica no se condicen con la forma en que los servicios secretos creen que debe actuar. En sus palabras: «Durante una reunión del Consejo de Defensa Nacional (integrado por Presidencia, Relaciones Exteriores, Interior, Economía y Defensa), se planteó un informe de Inteligencia que abonaba la tesis de que Irán era, según las informaciones recabadas y las actitudes de sus diplomáticos, el objetivo número uno en seguridad… la que tomó la palabra fue Graciela García, secretaria de Almagro. La funcionaria sostuvo que nada indicaba que fuera a haber un atentado aquí y que Irán era una nación amiga… Fue después de esa reunión que el gobierno pidió no agitar el tema Irán, ni siquiera en reuniones reservadas».

El canciller Luis Almagro estuvo apostado en Teherán entre 1991 y 1996, período en que se le atribuye haber forjado vínculos cercanos con los iraníes. Cuando el entonces representante iraní en Uruguay, Hojjatollah Soltani, negó el Holocausto, Almagro lo citó y repudió sus palabras pero acotó que «el hecho no tiene por qué dañar las relaciones diplomáticas con Irán». También está el hecho de que hasta 2010 un promedio de diez iraníes con pasaportes falsos pasaban por Uruguay, generalmente rumbo a Brasil. Hace poco, presuntos refugiados sirios con pasaportes israelíes truchos cruzaron territorio uruguayo. Trascendió a su vez que el oficialismo hizo la vista gorda ante denuncias de violencia de género y maltrato infantil entre los refugiados sirios que acogió. La dupla Mujica-Almagro ha hecho de su país el primero en América Latina en dar cobijo a ex presos islamistas de Guantánamo.



El gobierno uruguayo está o bien despistado en torno a las intenciones de Irán en su suelo, o bien deseoso de minimizar el problema para no antagonizar al propio Irán, o bien prisionero de una ideología tercermundista pro-islámica. Su actitud de desconsiderar las advertencias de su propio servicio de seguridad resulta inquietante dados los antecedentes y la peligrosidad del régimen ayatollah. Su hospitalidad ingenua y política benevolente le podrá costar caro. Para la teocrática República Islámica de Irán, Uruguay no es más que una nación cristiana infiel. Mujica y Almagro son, a los ojos de Teherán, un par de idiotas útiles latinoamericanos.

■

La conexión iraní tras la muerte dudosa de un fiscal

ALEJO VIDAL CUADRA
Catedrático y político español. Fue diputado y Senador. Preside la Asociación In Search of Justice con sede en Bruselas



El reciente asesinato de Alberto Nisman, el fiscal argentino a cargo de la investigación sobre el atentado al Centro Comunitario judío AMIA en Buenos Aires en 1994 -uno de los ataques terroristas más terribles en el hemisferio occidental antes del histórico 11 de septiembre- ha suscitado apasionadas reacciones en todo el mundo.

Algunos incluso han calificado este crimen, sucedido el pasado 18 de enero, como **más grave que la bomba de la AMIA en sí misma, porque ha segado la vida de una de las más altas autoridades judiciales argentinas**, encargada precisamente de la investigación del crimen inicial.

La presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, ha asegurado que Nisman fue asesinado como parte de una trama interna contra su gobierno, poniendo de relieve, una vez más, su visión cristino-céntrica del universo.

Resulta llamativo en este turbio caso que los medios hayan prestado en sus análisis relativamente poca atención a la parte más beneficiada por la trágica muerte de Nisman: el Gobierno iraní. Nada menos que ocho altos funcionarios del régimen teocrático de los ayatollá están imputados como sospechosos en relación al atentado contra la AMIA y la Interpol emitió una circular roja contra ellos por este asunto, que ha investigado durante once años.

En una entrevista con la televisión de la oposición iraní (IranNTV) el sábado 25 de enero, Hadi Roshanravani, experto en seguridad de la organización opositora PMOI-MEK, y uno de los testigos claves del tema AMIA, ha revelado escalofriantes detalles sobre las circunstancias del ataque perpetrado hace ahora dos décadas.

La decisión de atentar contra la AMIA, según Roshanravani, se tomó un año antes en el Consejo Nacional de Seguridad de Irán con la participación y aprobación del actual presidente Hassan Rouhani. Una fatwa especial fue emitida por la oficina del Líder Supremo Ayatollah Ali Khamenei.

El ataque fue una respuesta a repetidos golpes que la organización Hezbollah, completamente controlada por Irán, había recibido en aquellos días.

El atentado contra la AMIA fue el segundo punto de la agenda en la reunión del Consejo de Seguridad Nacional de Irán celebrada el sábado 14 de agosto de 1993 a las 4:30 de la tarde en Teherán. La reunión fue presidida por el entonces primer mandatario del país Ali Akbar Hashemi Rafsanjani. Una fatwa ordenando el atentado había sido emitida por el Ayatollah Hejazi de la Oficina de Operaciones Especiales del Líder Supremo. En cuanto a Hassan Rouhani, quien en aquel momento era el Representante Especial del Líder Supremo y secretario del Consejo de Seguridad Nacional, figuraba entre quienes tomaron la decisión en esa reunión. El ministro de Inteligencia, así como los comandantes de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) y de las fuerzas terroristas Quds, estuvieron también presentes cuando se decidió la comisión del atentado. La orden del Consejo tenía que ser confirmada y firmada por el Ayatollah Khamenei en persona antes de ser transmitida a las unidades operativas.

Los IRGC y el Ministerio de Inteligencia (VEVAK) fueron conjuntamente encargados de llevar a cabo el plan terrorista. De agosto de 1993 a julio de 1994 los IRGC y miembros de la inteligencia iraní**hicieron más de 70 viajes a Argentina para preparar la trama. Su operación fue facilitada por Hezbollah,** que tenía contactos con descendientes de libaneses en el cono Sur.

El agregado cultural de la embajada iraní en ese momento, un mollah llamado Abd Khodayi, fue encargado de organizar las unidades locales. Kohdayi montó con este propósito reuniones preparatorias secretas con sus apoyos en Argentina.

Cuando el régimen tuvo indicios de que las actividades de Khodayi habían sido detectadas por los servicios argentinos de inteligencia, decidieron reemplazarle unos meses antes del ataque por Mohsen Rabbani, otro clérigo. Rabbani estuvo personalmente involucrado en la coordinación del ataque final. Otro agente de inteligencia iraní, de nombre Asghari, también colaboró decisivamente en la ejecución de plan.

Por tanto, tal como se supo después, **la planificación y la ejecución de este acto de barbarie fueron directamente pilotadas desde Teherán.**

Nisman sabía todo esto y mucho más cuando estaba preparando su informe ante el Congreso en el que se disponía a acusar a determinadas autoridades argentinas de intentar blindar a altos funcionarios iraníes frente a las acusaciones de terrorismo a cambio de acuerdos comerciales.

El asesinato de una alta instancia judicial sería un crimen extremadamente grave si fuera cometido o inducido por funcionarios argentinos, pero examinando su naturaleza y sus precedentes, el régimen iraní, con más de 450 asesinatos en su haber fuera de sus fronteras, tendría bastante menos que perder.

La causa de la muerte de Alberto Nisman sólo puede ser esclarecida de manera creíble mediante una investigación internacional independiente. Si la Presidenta Fernández cree ser víctima de una conspiración, debería ser la primera en promover esta iniciativa.



Ruben DÍAZ
Fue diputado por el Partido Colorado.
Emoresario. Reside en Cali.

Uno más, **balance de Mujica**

Apareció como político hace veinte años y quince días en motoneta, con Lucía Topolansky como acompañante, estacionando frente al puerta de diputados en el Palacio Legislativo. cuentan que el portero le dijo, «este lugar es para los coches de los legisladores», «entonces se va a quedar por cinco años» contesto mientras bajaba del vehículo.

Al terminar ese período legislativo, era líder del sector mayoritario del Frente Amplio. Cinco años después confirmaba esa posición y se aprestaba a ser Ministro de Agricultura. El otro primero de marzo le tocaba asumir la Presidencia. Ahora dejarla luego de cumplido su el período constitucional.

Hay muchas formas de opinar sobre un gobierno. Uno es por lo que hace. Otra por lo que no hace. En lo personal creo que el mayor mérito es que estorbe poco y permita que la sociedad actúe. En ese sentido para mi el gobierno de Mujica, y también el primer del Frente es en materia de gestión muy positivo. No impidieron la revolución agraria, ni que el país recibiera los beneficios de una situación externa favorable en materia económica. Gestionaron mal, y también dejaron hacer, en el ámbito de la administración y eso fue muy negativo en materia de enseñanza y administración pública.

En lo esencial, no atacaron los principios republicanos. No buscaron cambiar las condiciones esenciales del Estados de Derecho. Tuvieron hasta el momento suerte con la oposición, miope y torpe. Donde estuvieron mal, fue en no respetar dos pronunciamientos soberanos sobre una norma que fue pilar de la exitosa salida democrática del país. La oposición hace gárgaras de republicanismo pero no ataca en ese punto, el más importante, y tampoco defiende a quienes están injustamente presos, no por lo que hicieron o no hicieron, sino con esa prisión se desconoce la voluntad popular. Muchos de los opositores hablan de la exitosa salida pero no defienden la ley fundamental al respecto. La salida fue obra de Sanguinetti -por más diferencias que pueda tener con él en estos momentos- y nada me lleva a negar esta verdad. Los demás fuimos comparsa. Pero Sanguinetti en su hora triste y crepuscular tampoco pone énfasis en lo que señalo. Mujica termina dando otra lección de comunicador y político. Ataca a la justicia. Con ello se justifica por sus no reformas ante la izquierda y queda libre de manos para el futuro. Afirma su poder ante Vazquez, y se pone a defenderlo a capa y espada. Aquí puede estar su talón de Aquiles, si la disputa va mas allá de lo razonable será muy malo para el Frente y tal vez para el país.

Genio y figura como pocos, la vida le tiende un nuevo desafió, ver si es capaz también de desempeñarse bien en lo que a muchos, en Uruguay y prácticamente el mundo entero, les resulto imposible: la pos Presidencia.

■



Hugo BUREL
Escritor. Periodista. FUENTE: diario El País

El nuevo **relato**

Muchos analistas coinciden en afirmar -incluso algunos que escriben en esta página- que una de las razones del éxito de la coalición de izquierda se basa en la imposición en nuestra sociedad de un relato que ubica a esa izquierda como representante de valores y virtudes superiores que, tras más de medio siglo de bregar por instalarlos, finalmente parecen consolidarse.

Ese relato se abona en una serie de hechos fehacientes, verdades relativas



y también falsedades, pero el principal factor que lo posibilita es de orden estratégico: sus creadores trabajaron con método y disciplina para lograrlo y en su accionar hubo siempre una inspiración marxista gramsciana para conquistar el espacio cultural, más decisivo que el político en términos de trabajo a largo plazo. De ahí que el relato se afirma desde una cultura hegemónica que permea todos los estratos sociales y sedimenta una conciencia colectiva que acepta ese relato casi sin cuestionarlo.

Desde esa perspectiva, la consolidación del relato confiere a quienes lo han sostenido una condición de adalides de la ética, la honestidad, el bienestar y el progreso de la nación y de conductores infalibles de lo que genéricamente denominan «pueblo» a su mejor destino. A ello se le suma cierta vocación fundacional que tiende a desconocer el tiempo anterior y relativizar el rol de los relatos anteriores o, como en el caso del batllismo, agiorna su significado con una transferencia de su esencia histórica al marco del nuevo relato del que se habla. Así, hay quienes afirman que las tradicionales banderas batllistas les han sido arrebatadas por la izquierda a sus portadores originarios. También se menta al wilsonismo con similares intenciones.

En el proceso de construcción del nuevo relato, vivimos el deterioro del sistema colegiado, una guerrilla -y una dictadura- de inspiración continental, la restauración democrática, una primera elección con candidatos y partidos proscriptos, la Ley de Caducidad y luego, tras la alternancia de los partidos tradicionales en el gobierno, el colapso económico que en 2002 preludió la llegada de la izquierda por primera vez al poder. A partir de entonces, el nuevo relato se reafirmó en la medida que la bonanza económica determinó una concordancia entre promesas y logros y muchos temores dieron paso a una conformidad de los votantes que se tradujo, además, en mayorías parlamentarias. Pero decir que esos votos se decidieron por el bolsillo y el consumo es incurrir en una perezosa simplificación. Todo obedece a una transformación mucho más profunda que implica una conversión más cercana a la fe que al cálculo racional y material.

Este escenario parece dejar atrás al Uruguay políticamente liberal y, tolerante con algunos conceptos que se creían perimidos como el de la lucha de clases, instala la lógica del «nosotros» y «ellos» porque el nuevo relato incluye a los que participan de él y desconfía de los que no. Para ello, con astuta simplificación, ha dividido de forma maniquea el espacio político en dos universos funcionales a su lógica: la izquierda y la derecha -o buenos y malos- con lo cual la noción de centro desaparece del léxico político. Desde ese punto de vista, el nuevo relato parece no abonar una saludable intención de diálogo ni busca superar la división del país en dos mitades separadas por escasos puntos porcentuales y por visiones, por ahora, opuestas.

■

Elecciones departamentales

Lamentablemente, sólo en el departamento de Montevideo se pudo dar el paso adecuado para sumar las fuerzas electorales de los partidos tradicionales. Seguramente, lo que mucha gente ha decidido por sí sola, como en el caso de Salto, Rivera, Colonia, San José y otros departamentos, volverá a suceder hasta que la Concertación se organice en los 19 departamentos. Mientras tanto ella funciona, y todavía sin perfil propio importante, como institución política, en Montevideo.

Son tres los candidatos de la Concertación: Dr. Ricardo Rachetti, el Lic. Garcé y el Sr. Edgardo Novick. Sin duda son tres buenos candidatos. El Partido Colorado votará a Rachetti. Los Blancos a Garcé y mucha gente independiente se acercará a Novick.



Jorge BATLLE
Abogado. Periodista.
Presidente de la República
períodos 2000/2005
Fuente: facebook

Dada la renuncia a su candidatura del excelente candidato el Dr. Ney Castillo, el Partido Colorado le pudo aportar a la Concertación una figura joven que está demostrando a lo largo de sus primeras actuaciones un perfil claro, con un preciso conocimiento de las fundamentales necesidades de los vecinos de Montevideo.

Hace 25 años que el Frente gobierna Montevideo, ciudad que fue gobernada prácticamente siempre por el Partido Colorado. Sus grandes Intendentes, el Ing. Fabini, el Ing. Acquistapace y el Dr. Rachetti, la diseñaron y la hicieron crecer. Tras ellos hemos tenido 25 años de la nada, absolutamente, de la nada.

En 25 años no han podido limpiar la ciudad, no han sabido iluminar los barrios, no han resuelto los problemas del transporte a la hora del trabajo de los miles de ciudadanos que llegan cada día con más dificultades a sus destinos en una estructura de transporte inadecuada. Cuando han querido innovar, por supuesto copiando, y copiando mal, han gastado un dineral en el más grande de los macaneos conocidos: el corredor Garzón, al punto que separaron de su cargo al inventor (pero para que no quedara sin destino lo pusieron a dirigir las cuestiones del ferrocarril).

Iniciaron una tarea gigantesca en un lugar innecesario. Bombardearon General Flores que está todavía destruida.

No existían dificultades de tránsito en General Flores entre el Boulevard Batlle y Ordoñez y la Avda. Belloni, allí no existían, las dificultades de tránsito están en otro lugar de General Flores.

Por supuesto tuvieron que detener la obra porque la estaban haciendo también mal, igual que el corredor Garzón, y han tenido que reprogramarla, con un gasto enorme, y estamos hace más de un año sin poder transitar con la tranquilidad que se transitaba antes en esa gran avenida.

Si algo realmente siente Montevideo es que no hay un plan para la vida de la ciudad. 25 años han sido 25 años perdidos. De la ciudad se han ido miles de personas a vivir a la costa de Canelones porque se sentían incómodos en Montevideo porque Montevideo no les retribuía en servicios lo que ellos tenían que pagar con impuestos muy altos.

Hoy Montevideo es una ciudad que no tiene un destino claro para los que en ella viven. Una franja de la costa que se sigue extendiendo y extendiendo y que ya llega a Parque del Plata y el resto de la ciudad alejada y ajena a los lugares más próximo al mar.

Descuidada, sucia, oscura, con mal transporte, con pésima educación, sin nada que le indique que se está haciendo un esfuerzo por embellecerla y darle un destino.

Son 25 años de la nada y eso los montevideanos lo tenemos que cambiar.

■

Santiago ALTIVO ESTEVE



Mujica, «como te digo una cosa, te digo la otra»

Debo admitir que hace cinco años atrás recibí las palabras del novel Presidente de la República José Mujica, con entusiasmo y esperanza.
Creí que el ex guerrillero, aquel veterano que decía lo que pensaba, que vivía como quería sin pensar en lo políticamente correcto, que no tenía compromiso con nadie más que con su pueblo, venía a cambiar la historia.
Después de cinco años de pronunciar un discurso memorable y de repetir aquellas palabras que calaron hondo en mí, «educación, educación y más educación», muchas cosas cambiaron, incluso mi parecer sobre aquel veterano desfachatado, que en algún momento vino para cambiar la historia.
Muchas discursos pronuncio, muchos aplausos recibió y muchas frases dejo para la historia. Algunas de ellas con mucho valor, de esas frases que deberíamos meditar profundamente.
Pero también nos dejó de las otras, las no tan lindas, las impropias, las que dividen, las que de cierta manera son el reflejo de los que fue su gobierno.
A mi modo de ver hay dos frases que simbolizan y sintetizan su gobierno: «como te digo una cosa, te digo la otra» y «lo político sobre lo jurídico».
El gobierno de Mujica fue un gran nada, un gobierno sin gestión, con idas y vueltas y por sobre todo con muchos atropellos hacia la Constitución.
Evidentemente estoy lejos de ser objetivo, pero voy a tratar de justificar lo que escribí anteriormente acerca de la gestión del mediático Mujica.
Para describir un gobierno considero que hay cuatro áreas importantes para tener en cuenta: Educación, Salud Pública, Seguridad y Política Internacional.
En lo que se refiere a política internacional debo decir que logro ser peor que la de su correligionario Tabaré Vázquez y su Ministro Gargano.
Estoy convencido que para un país «chico» como el nuestro la apertura es indispensable y guiar nuestra política internacional con matices ideológicos nos aleja de esa apertura.
Pero lamentablemente así fue nuestra política internacional, guiada por amiguismos, una política pensada en acuerdos ideológicos y no en acuerdos de conveniencia para el desarrollo económico del país.
Los uruguayos fuimos rehenes de una relación enfermiza con Argentina, llena de concesiones por parte del gobierno Mujica sin ningún resultado positivo, por lo contrario trabas y más trabas, con el correspondiente efecto negativo en nuestra economía.
Se puso énfasis en el MERCOSUR, acuerdo fallido, un encierro que nos aleja de alianzas con países desarrollados.
En fin Mujica y el Ministro Almagro nos guiaron hacia un corral ideológico y nos dejaron encerrados.
En cuanto a la Salud Publica cargo con un lastre que le dejo el gobierno anterior, un monstruo que se creó y que no logró controlar.
La gestión
de la Salud Publica estuvo en manos de un sindicato corrupto que despilfarro la plata del contribuyente a diestra y siniestra, que gobernó para beneficio de sus dirigentes y su partido.
Debo reconocer, nobleza obliga, que la reforma de la Salud llevada a cabo por el gobierno Vázquez en su esencia no es mala. Pero en manos de la barra del Pepe y su incapacidad de gestión logra parecer pésima.
Muertes por negligencia, falta de camas en CTI, faltas de ambulancias, hospitales deteriorados, sindicatos corruptos, en fin un escueto resumen de la mala gestión.
En Uruguay nunca se vivió con tanta inseguridad como ahora, tenemos miedo de andar por la calle, como dicen por ahí «están encerrados los honestos y sueltos los bandidos».
Como en los temas anteriores que trate, en la seguridad también hay algo de herencia maldita del anterior gobierno frenteamplista. Como olvidar del Ministro Diaz que libero a muchos presos, y tiempo después la mayoría de los mismos había vuelto a delinquir.
Al gobierno de Mujica en esta materia no se le puede criticar nada, porque tampoco hizo nada.
Se encaró la seguridad con gran irresponsabilidad, con sentimiento de pena hacia los infractores, justificando las acciones de los delincuentes con cuestiones ideológicas.
El debate y la propuesta en este tema lo lidero la oposición con la responsabilidad que le faltó al gobierno.
La respuesta del gobierno fue un paquete de medidas realizadas de improviso, entre ellos la famosa ley de legalización de la marihuana, que no resolvieron nada.
La inseguridad persiste y los buenos siguen encerrados.
Por último voy a hablar del tema que para mí es el más importante, clave en la construcción de un país más justo, aquella que es la principal política social, la Educación.
La educación es el principal motor de cambio de una sociedad, es la herramienta de inclusión social que caracterizo al Uruguay, y que fue motivo de orgullo de todos los orientales.
Pero hoy la situación en esta materia se puede rotular de catastrófica, es cierto y debo reconocer que es un proceso de decadencia que comenzó antes que el Frente Amplio asumiera el gobierno nacional.
Pero la realidad es que en los gobiernos bajo el mando de la coalición de «izquierda» la calidad de la educación decayó hasta llegar a niveles preocupantes.
Al igual que en la Salud Pública, la Educación es gobernada por sindicatos, respondiendo a intereses corporativos que dan la espalda a las necesidades reales de la sociedad.
Después de cinco años, las palabras pronunciadas por Mujica se las llevo el viento, ninguna acción para cambiar la realidad de la educación. Pero lo más triste es que los más perjudicados por la educación de baja calidad son las familias más pobres.
Nunca tendremos un País de primera con una Educación de quinta. ■

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. diario EL PAÍS. Ilustración: Arotxa



¿Mujica rockstar, camandulero y bicho político?

Mujica ha sido de todos los presidentes que tuvo el Uruguay quien mejor entendió a los medios de comunicación. Supo usarlos a su favor, supo hacer casi todo con ellos y ese ha sido el nudo gordiano de su éxito. Todo bien con su austeridad, su postura abierta hacia el matrimonio gay y la marihuana. Todo bien con sus mateadas, su fusca y su perra de tres patitas. Todo bien con su relato humanista desordenado y plagado de buenas intenciones (y lugares comunes). Todo bien con sus sirios y hasta con Guantánamo si quieren. Todo bien con todo, pero desde allí no construyó poder. El poder lo consolidó desde una plataforma personal donde todo eso (y muchísimo más) fue parte del montaje de un relato magnético hacia los medios, y allí estuvo su magia. Punto.
En las radios ha sido un Nardone posmoderno, habla dando lecciones, habla para ser oído con atención y tiempo, aplica el sentido común popular y usa un guión básico desde donde arranca sin saber a dónde terminar. Oírlo en M24 es casi tan vertiginoso como oír a Darwin Desbocatti. (No lo estoy afirmando con ironía, lo digo en serio). Mujica es un improvisador intuitivo que sabe oler donde hay clamor popular. A veces, se ha pasado de listo con esto y ha terminado haciendo demagogia gruesa, pero no se le puede negar olfato afinado. Es un bicho político como pocos, no es un estadista.
En la televisión ha sabido titularse mejor que nadie. Sabe jugar de personaje,sabe pararse y hacerse el humilde (o el malito), y sabe usar la ironía (y hasta la procacidad) para embestir y ser temido por más de uno que si es acicateado por el Pepe, será flanco de criticas hasta el final de sus días. Mujica es un hábil declarante, marea, la esconde, la muestra, y pone la pelota donde se le dala gana. Hay varios Mujica para la televisión según la ocasión. Los periodistas uruguayos, en general, no lo molestan demasiado. Mujica es lo que es porque acá muy pocos lo llevan contra las cuerdas, como lo harían en Buenos Aires, SanPablo o el mundo occidental.
A mí, en lo personal, lo que me parece destacable es que un individuo que apostó por el camino de «la violencia» en algún momento de su vida política de otrora, ahora termine esa misma carrera política en la vereda de la «paz». Eso me hace sentir que los republicanos pacifistas ganamos la partida. Mujica pacífico es una victoria de los que siempre creímos en esa construcción. Nada mal para un guerrillero que creía en la extinción de la vida del otro para imponer su supuesta verdad. Y esto no es una tocada de oreja, es una convicción de que solo las revoluciones, los cambios y las conducciones en las sociedades se hacen desde lo democrático. Eso lo entendió Mujica, y al entenderlo él, le hizo un gran bien al Uruguay.
Mujica dotó a la sociedad uruguaya de una mirada en clave de tolerancia en los temas de la sociedad civil, de un enfoque horizontal en temas sociales, de comprensión en esos asuntos. Mujica fracasó en educación porque no entendió que allí se requería un proyecto consistente, saber del tema y contar con un grupo sólido de tábanos actuantes y no funcionarios anodinos que calientan sillones. Fracasó en seguridad porque el divorcio entre la policía y el poder es enorme y la izquierda sigue siendo prejuiciosa con los mal llamados «milicos» (policías y militares) a los que miran como cotos de caza a ser colonizados electoralmente. Siguen sin entenderlos.
Mujica agrandó el Estado con una barra de amigos que creen que al estar allí por cooptación lograrán consolidar un proyecto de poder a largo plazo, una lógica clientelística y prebendaria que el Batllismo -en su patología extrema-demostró su inutilidad al recurrir a ella. La lección estaba aprendida.
Mujica le hizo bien a la izquierda, la refrescó. Al Uruguay no lo cambió demasiado. Mujica armó un aparato político partidario como pocas veces hubo en este país,una barrita que tiene de todo. Mujica sabe que cuando no esté en esta tierra nada de lo que armó será igual, pero es muy probable que sea mitologizado porque tiene los ingredientes necesarios para ello. Pero mientras viva será un centro de poder enorme. Acá el único que tiene que estar preocupado por Mujica es Tabaré, el resto miraremos atentos ese culebrón porque ambos líderes son el día y la noche.

■

Entrevista al candidato al Gobierno de Rivera, Marne Osorio

El otro Partido Colorado

FUENTE: Diario Norte de Rivera

El ex-jefe comunal habló sobre varios temas que conciernen a los ciudadanos del Departamento, y de los varios proyectos que buscará concretar en caso de resultar reelecto. Dijo que la campaña política que ya se inició, será muy corta y, aunque quedan solamente dos meses para las próximas Elecciones, está siendo muy intensa. Tiene la intención «que sea muy por lo positivo, con propuestas».

«El hecho que hayamos sido Gobierno por cinco años también nos va a permitir poder contarle a los vecinos de Rivera las cosas que hemos hecho, las cosas que aún quedaron por el camino y queremos continuar haciéndolas en los próximos cinco años», expresó.

«Hoy el Espacio 2000 es una fuerza política que, a nivel Departamental, trascendió las fronteras partidarias. Este Espacio tiene dentro de sus filas a hombres y mujeres que públicamente se manifestaron dentro de otras colectividades, que en las elecciones de octubre de 2014 y de noviembre, pertenecían a otros grupos políticos. Ahora se han sumado al proyecto de este Espacio. Son personas que lanzarán listas, como Roberto Araújo con su Lista 1904».

Agregó que «hoy las listas que se suman son aproximadamente dieciocho, con candidatos a la Junta Departamental. Listas coloradas con trayectoria... la 815, 2020, 25, 2525. Otras listas tienen un origen nacionalista: 1904, la 12 de Adrián Eula. Está la adhesión de Pity Bartaburu del Frente Amplio en Tranqueras, quien fuera candidato a Alcalde».

Manifestó que deseaba centrar la campaña en las cosas que quieren seguir desarrollando para los próximos años, de cara al 2020. Con respecto a la respuesta que le da la gente en sus recorridas, dijo que esta le abre sus puertas, reconocen que Rivera viene cambiando con muchas obras, pero piden más. «Hay zonas con barrios muy urbanizados, con varios servicios incorporados. Lo que piden los vecinos es una interconexión con otro barrio, plazas para desarrollar actividades deportivas, un proyecto para generar la promoción cultural desde los jóvenes vinculados a la música y a la danza».

En otros barrios la obra está en pleno proceso; allí visualizan otras obras que mejoren los servicios. Hoy existe un nivel de alumbrado público que fue incrementado en un 50% en cantidad y calidad, aunque los vecinos continúan pidiendo más alumbrado público en la periferia de la ciudad.



Con respecto a las obras de pluviales en Pueblo Nuevo, se comenzaron esta semana, luego de un largo proceso licitatorio. La inversión de dichas obras suma un total de dos millones de dólares. Estas terminarán definitivamente con el problema de las aguas y del viejo canalón que atraviesa gran parte de Pueblo Nuevo. A partir de ahí se podrá comenzar con las obras de urbanización. La próxima semana será en Quintas al Norte, en el barrio Treinta y Tres Orientales, donde será la urbanización más grande del actual período que finaliza el 9 de julio. «La inversión de la obra será grande. Habrá espacios públicos, pluviales, cordón cuneta, pavimento, alumbrado, permitiendo así atender una de las barriadas que aún no habían sido contempladas».

Sobre las prioridades del Programa de Gobierno, dijo que se trabaja desde un Congreso Programático donde desean recoger las propuestas de la comunidad. En estos cinco años desean avanzar en la pavimentación sobre el adoquín con asfalto, aunque cree que no llegarán al 100%, porque una cuadra de pavimento asfáltico cuesta entre 15 y 20 mil dólares y el Presupuesto no alcanzará para hacerlo.

Como obras transformadoras, citó como un proyecto estratégico clave la interconexión entre La Virgencita y Cinco Bocas en Puerto Seco. «El objetivo es sacar definitivamente el tránsito pesado que ahora circula por la ciudad», dijo. El proyecto está pronto, ya lo han presentado y lo vienen llevando adelante con el Ministerio de Industria. Es una interconexión carretera y ferroviaria que permitirá desarrollar un proyecto de Parque Industrial y demás.

En materia de higiene la ciudad de Rivera tiene un servicio de muy buena calidad. Se seguirá colocando contenedores; actualmente se cuenta con aproximadamente seiscientos contenedores y en cinco años próximos piensan triplicar la cantidad, ya que existe mucha demanda. Planean llegar a una cobertura de casi el 100%.

Se continuará apostando a las políticas sociales. Este período finalizará con más de 350 viviendas nuevas y en proceso de construcción. Rivera necesita de tres mil a cinco mil nuevas viviendas. El presupuesto para las soluciones de vivienda no la tienen las Intendencias sino el Ministerio -dijo-, por ello le pedirán al Ministerio que les transfiera esos recursos para que se hagan cargo de la política de viviendas a nivel Departamental, porque tienen capacidad instalada para generar un volumen importante de soluciones de vivienda. Necesitan sí cambiar la forma de generar esas soluciones.

En el tema trabajo, dijo que tenemos una realidad de frontera donde la situación cambiaria influye sobre gran parte de la actividad económica de Rivera. Planteó a los diputados la necesidad de generar una reunión urgente con el Gobierno Nacional, para que éste genere algunas condicionantes, que protejan la economía comercial local, básicamente en el precio de frontera, hay que tener algunos precios de frontera para poder ser competitivos frente a la oferta comercial que tiene la ciudad de Livramento.

Sobre los candidatos a las Alcaldías de Vichadero, Minas de Corrales y Tranqueras, dijo que en Tranqueras Milton Gómez concurre a la reelección. Otro candidato es el edil Larry Martínez. Además cree que habrá otro candidato con orígenes fuera del Partido Colorado.

En Minas de Corrales están confirmados dos candidatos: Raúl Armand Ugón y el «Tiche». En Vichadero serán cuatro candidatos: Mauricio Olivera, la Mtra. Directora Sheyla Martínez, el concejal Juan Pedro Acuña y el edil José Luis Viera.

«Para mejor la caminería rural se depende de los recursos que aporte el Gobierno Nacional, pero son recursos del Departamento aportados por los contribuyentes y vuelven al Departamento para atender esa caminería rural. La tributación del campo del Departamento de Rivera suma aproximadamente $ 500 millones anuales, que son aportadas a las arcas nacionales. Para atender la caminería vuelven solamente $ 30 millones, que no alcanzan para hacer cuatrocientos kilómetros de caminería y son tres mil kilómetros en total. Para lograrlo se necesita triplicar esos recursos que vuelven al Departamento», dijo.

Sobre su futuro equipo de Gobierno, manifestó que cuenta con un gran equipo de Directores Generales que continuarán si resulta reelecto. También cuenta con un equipo técnico que podrá renovarse con la incorporación de nuevas personas que puedan trabajar desde una organización social o desde la comunidad, con nuevas miradas, nuevas formas de trabajar. Además del propio candidato a intendente, la fórmula estará integrada por el Cr. Richard Sander (primer suplente), Arq. José Mazzoni (segundo suplente), Prof. Alma Galup (tercera suplente) y el ex-Alcalde Milton Gómez (cuarto suplente). El lema de la Campaña es «Seguiremos siendo la fuerza positiva».

Con respecto a la unión del Partido Colorado en lo Departamental, opinó que su Partido está muy fortalecido. Presentan tres candidaturas, tienen un espacio para construir un nuevo proyecto de Gobierno, tienen una colectividad muy fortalecida. Aunque estuvieron quince años en el Gobierno Departamental -dijo- siguen teniendo buen nivel de aprobación de sus trabajos, «lo que significa una gran satisfacción».

Finalizó diciendo que augura una gran campaña electoral. Augura «una campaña de propuestas, por respeto al ciudadano, que debe contar con toda la información fidedigna, correcta, que no se la use para agravios personales o para bajar el nivel, porque la población riverense no se la merece».

■



Luis MORENO OCAMPO
Abogado. Argentino. Ex Fiscal Penal. Intervino en el juzgamiento de las Juntas Militares. FUENTE: diario Perfil

El relato de la experiencia compartida

Murió un prócer sin caballo ni sable

Julio Strassera es un prócer argentino pero su estatua no va a tener caballo ni sable. El escultor tendrá que representar sus armas: la verdad y la ley. Entre 1983 y 1985 Argentina construyó los cimientos de la democracia y en ese momento clave Julio Strassera hizo una contribución fundamental, representó a toda una sociedad harta de crímenes y abusos de poder que había votado por investigar el pasado y hacer justicia.

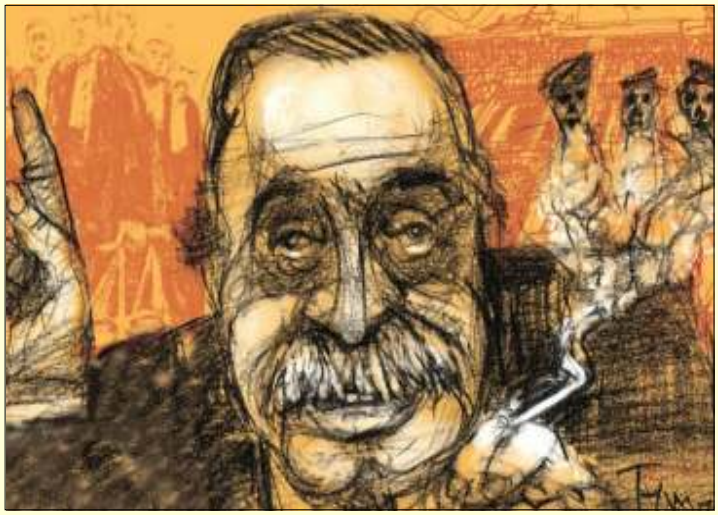
El 11 de septiembre de 1985 en el marco solemne que proveía la sala de audiencias de la Cámara Federal con sus enormes ventanas con vitraux y sus bancos de iglesia estaban por primera vez todos los ex comandantes. Comenzaba la etapa final del juicio a las juntas, el momento de analizar las pruebas reunidas y pedir las condenas. La expectativa era enorme, la sala estaba abarrotada, había periodistas de todo el mundo y yo estaba sentado al lado de Julio Strassera.

Todos nos pusimos de pie cuando entraron los seis jueces. El presidente del Tribunal Dr. Arslanian dio por abierto el acto y le dio la palabra a Julio Strassera que comenzó explicando a quiénes estaba representando: «Señores jueces: la comunidad argentina en particular, pero también la conciencia jurídica universal, me han encomendado la augusta misión de presentarme ante ustedes para reclamar justicia. No estoy solo en esta empresa. Me acompañan el reclamo de más de nueve mil desaparecidos que han dejado, a través de las voces de aquellos que tuvieron la suerte de volver de las sombras, su mudo, pero no por ello menos elocuente testimonio».

Durante tres días los ex comandantes vivieron su peor pesadilla. Sentados en un banco tuvieron que escuchar los detalles de lo ocurrido a centenares de personas que representaban a sus miles de víctimas.

La exhortación final de Julio Strassera a un «nunca más» produjo una ovación y un aplauso cerrado en la Sala de Audiencias que resonó en todo el mundo.

Menos de un año antes, en octubre de 1984 Julio me había recibido en su despacho en la planta baja del antiguo edificio de Tribunales de la calle Talcahuano. Era un momento especial: la Cámara había decidido quitarle al fuero militar el «juicio a las juntas» y Julio era el fiscal. Quería armar un equipo especial para llevar ese caso y que su secretario y el resto de sus empleados se ocuparan de los casos ordinarios. Había que investigar miles de casos y no confiaba en la policía o los servicios de inteligencia que habían actuado bajo el comando operacional de las juntas. Su amigo Jorge Medici que era mi jefe en la Procuración General de la Nación le había hablado bien de mí. Yo nunca había actuado como fiscal y a Julio le pareció que eso era una ventaja. El tenía toda la experiencia, pero necesitábamos ideas nuevas que respetaran el derecho de los acusados y al mismo tiempo juntar todas las pruebas en un tiempo récord. Finalmente Julio tomó dos decisiones inéditas en el sistema judicial argentino. Primero, la Fiscalía iba a liderar la búsqueda de pruebas. Eso rompió la tradición de que fueran los jueces los que investigaban. Segundo, íbamos a seleccionar sólo los casos que se pudieran probar en ese momento, y de esa forma acreditar el plan ilegal aprobado por los comandantes. El iba a aprobar la estrategia y yo tenía que instrumentarla. Ese encuentro cambió mi vida.



Durante los siguientes tres años Julio fue mi mentor. Yo dirigía la investigación y Julio le ponía el pecho a todas las presiones externas. Trabajamos literalmente codo a codo, Julio puso un escritorio enfrente del suyo y compartíamos el despacho.

Nuestro equipo de investigación estaba integrado por dos estudiantes de derecho, ocho jóvenes empleados de Tribunales y dos jóvenes abogadas que habían recibido denuncias en la Conadep. Trabajaban amontonados en los restantes dos de los tres cuartos que ocupaba la Fiscalía. Ellos hablaban con las víctimas y buscaban las pruebas imparciales que pudieran corroborar lo ocurrido. No se habían creado ni los teléfonos celulares ni internet y la computadora personal era un invento reciente fuera de nuestro alcance, así que una caja de zapatos con fichas de dos colores nos servía para cruzar la información. La tarea era enorme y trabajamos contrarreloj.

Necesitábamos que la gente confiara en nosotros y Julio que había hecho toda su carrera en Tribunales fue la persona que les dio confianza. Hizo un reportaje donde afirmaba «tengo las pruebas contra los comandantes». Eso le valió muchas críticas entre sus colegas, pero hizo que la gente acudiera cuando los llamábamos. Me acuerdo que los diarios anunciaron que dos jóvenes investigadores de Strassera iban a Tucumán a buscar testigos y se llenó una plaza de personas dispuestas a declarar.

Su rol protagónico fue la clave de que en solo seis meses juntáramos el nombre de dos mil testigos y miles de documentos que corroboraban lo que decían.

Julio era brillante y apasionado. Dejaba salir sus emociones, su furia y su alegría y luego se reía de ellas. Nos íbamos a almorzar a un bodegón de la calle Talcahuano y Julio nos repetía el cuento del café de Zapata.

Zapata que era el ordenanza de la Fiscalía le había ofrecido un café que estaba frío. Julio se enojó y gritando, le dijo: «Zapata, usted tiene que traer el café caliente. Y si no sabe cómo, ponga el dedo dentro para probar si la temperatura está bien». Al rato, Zapata volvió diciendo: «le traigo el café nuevo. Está probado».

Julio podía haber estado sin dormir toda la noche, pero cuando llegaba a la Sala de Audiencias renacía. Mientras fumaba sus tres cajas de cigarrillos hacía comentarios sobre lo que ocurría y vapuleaba a los defensores que se ponían insolentes.

A fines del 87, Julio se fue a Ginebra y yo lo reemplacé. La vida nos fue llevando por distintos caminos. La tragedia lo golpeó a Julio, su hija murió en Suiza. Yo me fui a La Haya. Pero hace pocos meses nos juntamos con todos los miembros del equipo de la Fiscalía. Fuimos a Edelweiss, que era el restaurante donde íbamos en las ocasiones especiales. Julio estaba indignado por el caso Hooft, un juez de Mar del Plata que había sido acusado por su actuación durante el gobierno militar, mientras que Julio consideraba que era todo lo contrario, que Hooft había intentado cumplir con su deber. Como siempre se tomaba todo el tiempo en explicar su punto de vista, con pasión. Yo no conocía el caso del juez Hooft, pero lo escuchaba. Cuando a Julio no le gustaba algo lo decía y en los últimos años estaba muy molesto. Igual seguía gozando de la ópera, disfrutando de una mesa de café y explicando el mundo.

La última vez que lo vi fue en un encuentro en el Cabildo de Buenos Aires, lo llevé a su casa en mi auto y me dijo que teníamos que vernos. Me dijo que estaba preocupado porque se estaba peleando mucho, y le pregunté con quién. El problema, me dijo, es que ahora me estoy peleando conmigo mismo. Lo vamos a extrañar, pero podemos seguir aprendiendo de él, tenemos que llevar el pacto democrático del 83 un poco más lejos. El juicio a las juntas se constituyó en una masiva campaña educativa del pasado violento y también del funcionamiento de las instituciones en democracia. Deslegitimizó el régimen de las juntas militares y le dio legitimidad al sistema democrático: enseñó el respeto a la verdad, a las víctimas, al derecho de los acusados a defenderse; en suma, el respeto por la Ley.

Esa transformación de la política argentina fue el cambio más profundo de nuestra transición. Los líderes empresarios y la élite argentina habían utilizado a los militares para derrocar a Hipólito Yrigoyen, derrocar y proscribir al peronismo e interrumpir los gobiernos de Frondizi e Illia. Los partidos políticos discutían con las Fuerzas Armadas como si fueran un poder autónomo y no un organismo del Estado. Hasta el Partido Comunista soñaba con llegar al poder en una alianza cívico-militar.

Los análisis actuales pierden de vista el impacto del juicio en ese reordenamiento del poder. No recuerdan que en 1985 una buena parte de nuestra élite todavía demostraba solidaridad con los acusados y que otra parte no se atrevía a cuestionarlos. Que investigábamos a los que habían dado un golpe de Estado en un país con cincuenta años de golpes de Estado. Que identificábamos a los grupos de tareas sin saber si nos podían poner una bomba o secuestrarnos. Que Pinochet todavía gobernaba en Chile y que la mayoría de Latinoamérica estaba bajo regímenes dictatoriales o semidictatoriales.

La transición democrática argentina fue una victoria de la libertad en su eterno conflicto con la tiranía y el poder absoluto. El juicio a las juntas fue sólo una parte de un proceso social, que incluyó las elecciones de 1983, las decisiones del Congreso y del Poder Ejecutivo y el accionar de la Conadep. La combinación de esa demanda social, política y el accionar de la verdad y la justicia marcó la derrota final del poder de las minorías que desde 1930 habían usado a los militares para imponer su voluntad en la Argentina. Tenemos que recoger el legado de Julio Strassera y lograr que nuestra clase política se ponga de acuerdo y lidere, no ya para establecer la democracia, sino para asegurar la vigencia de la ley. No creo que eso sea más difícil ahora que en 1983.